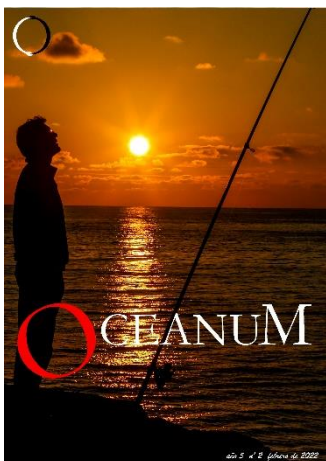




OCEANUM



OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 5, n° 2

Febrero de 2022

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

www.revistaoceanum.com

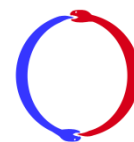
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com

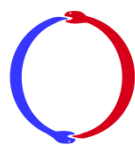


urante las últimas semanas no dejamos de oír informaciones sobre una inminente guerra en Ucrania; es una de esas noticias que se repite a diario y que ocupa las primeras páginas de toda la prensa y los minutos de oro de los noticiarios. Llega a ser tal el detalle que se proporciona que solo falta la hora y el minuto a la que la despiadada Rusia va a arrasarse a la débil Ucrania. Y rápidamente se forman bandos para situarse a un lado o al otro porque, como en cualquier otro conflicto real o inventado, argumentos hay.

Esta situación, que ya la hemos vivido otras veces no deja de ser un ejemplo del poder del lenguaje para dibujar escenarios, presentar causas y perfilar situaciones, sean estas reales o fruto de la imaginación. La retórica de la guerra, un juego entre poderes —siempre económicos, por supuesto— de los que el público es rehén cuando no es víctima. En un caso así, el único poder del ciudadano como receptor de toda esa “información”, es filtrar y depurar para tratar de extraer la realidad o, al menos, para rechazar la mentira. Y ese poder solo se adquiere mediante un cierto conocimiento que puede conseguirse a través de la historia o a través de la ficción, aunque bien puede argumentarse que la frontera entre ellas no solo no es una línea clara, sino que una y otra muestran una cierta contaminación mutua. De la historia, mejor no digo nada, que la carga el diablo (la invasión de Iraq, las dos invasiones de Afganistán, la guerra de Vietnam...), así que me limitaré a recomendar ficción. Siempre que se habla de lenguaje y política, ¡1984!, por supuesto, pues siempre es un buen momento para volver a leerlo; y ahora que estamos en tiempos de Oscar y Berlinale, algo de cine: *Cortina de humo*, un ejemplo perfecto y asequible para cualquiera de cómo se maneja la información para crear situaciones reales desde la ficción. *Cortina de humo*, con Robert de Niro en su papel de siempre y un fantástico Dustin Hoffman, es tan asequible que resulta sospechosa, pero eso es otro asunto.

El problema se produce cuando las ficciones son tan creíbles que sustituyen a la realidad o cuando esta última se crea a partir de ellas. Y en esas estamos.

Miguel A. Pérez



5 La galera

Los comuneros, de Ventura García Escobar. Edición de Carlos León Lique	Miguel A. Pérez	5
Los límites de la coraza	Goyo	20
Mariana Enríquez o poner las cosas en su sitio	Pravia Arango Sara Pérez Menéndez	23

28 Dentro de una botella

The Turkish poetry of Hasan Erkek rich in symbolism	Gabriela Quintana	28
---	-------------------	----

35 Estelas en la mar

Amalia García Fuertes	María Luisa Domínguez	35
Poeta (confinado) en Nou Moles	Emilio Martín Vargas	41

45 La estrella polar

El suspense, el Macguffin y el espectador en tres filmes de la primera etapa de Alfred Hitchcock	Ángela Martín del Burgo	45
--	-------------------------	----

51 ¡Avante toda!

El agente secreto. Libros	Pravia Arango	51
---------------------------	---------------	----

55 A costa Atlântica

De <i>O livro de Poseidon ou minha alma de ausências</i> (II)	Manuel Neto dos Santos	55
Douro, paraíso de aguarelas	María Isilda Monteiro	59

63 Outros mares

A masa e o muiño: Xosé Cea	Manuel López Rodríguez	63
Canción 15 (del poemario <i>Cancións</i>)	Manuel López Rodríguez	71

73 Otros mares

Nel parque	Alfredo Garay	73
------------	---------------	----

75 Espuma de mar

Premios y concursos literarios		76
Con un toque literario	Goyo	82
Nota de prensa: nace una nueva editorial, Vencejo ediciones		84
El microrrelato busca su día		84
Candidato al Premio Nobel de Literatura 2022		85
Obituario		86

87 Nuevos horizontes

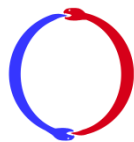
Las primulas	Marta Marco Alario	88
Un día cualquiera	Isaías Covarrubias Marquina	90
Cuaderno de la mañana. Íncipit	Miguel Quintana	92

95 Créditos de fotografía e ilustración



Los comuneros,
de Ventura García Escobar.

Edición de Carlos León Liqueste



Miguel A. Pérez

Yo te aseguro que estos refranes te han de
llevar un día a la horca, por ellos
te han de quitar el gobierno tus vasallos
o ha de haber entre ellos comunidades.

El Quijote, segunda parte, cap. XLIII

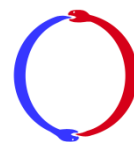
El pasado 2021 se cumplió medio milenio de uno de los hechos más singulares en la historia del territorio español, la revuelta que protagonizaron los comuneros en Castilla contra el poder establecido y personificado en el futuro emperador Carlos —voy a omitir el numeral porque es una cuestión relativa al territorio—, traído de Alemania del mismo modo que hoy traemos el coche o la batidora. Pero esto es otra historia...

El caso es que, aprovechando el quinto centenario de tal hecho, se han desarrollado a lo largo del pasado año una serie de actividades para recordar aquellos acontecimientos y para

proporcionar una visión de las causas, el desarrollo y sus consecuencias. Desde el punto de vista literario, *Oceanum* ya se hizo eco en su momento de la aparición de un texto de carácter académico en el que una serie de expertos tocaban una buena parte de los aspectos relacionados con la Revolución comunera o la Revolución de la Comunidades de Castilla. El artículo, “A quinientos años de la sublevación del común. La continuidad y persistencia de un simposio sobre la Revolución comunera”, era el prólogo de una obra de la editorial Páramo titulada *Cuando el mal gobierno sublevó a un pueblo. 1521-2021: 500 años de la Revolución Comunera*. La misma editorial Páramo acaba de lanzar una nueva obra sobre el mismo asunto, aunque en este caso se trata de una novela cuyo título es *Los comuneros*.

No es una novela actual, sino que su autor pertenece al siglo XIX, es un romántico tardío llamado Ventura García Escobar y del que, es muy probable, usted no haya oído hablar. No, no se preocupe por ello, en una época tan prolífica y donde las obras literarias hervían y crecían a borbotones, los grandes nombres que están en la mente de todos eclipsaron a otros muchos, sin que eso restase un ápice a la calidad que estos últimos atesoraban en sus escritos. En el caso de Ventura García Escobar concurren otras circunstancias agravantes, algunas de índole política, otras de su propia personalidad o del desempeño de actividades centradas en su mundo local, que condujeron a la práctica desaparición de su nombre de la historia de la literatura española.

La propuesta que nos trae ahora la editorial Páramo rescata del olvido una obra y un autor, coincidiendo con la proximidad del quinto centenario. Y lo hace mediante una edición muy cuidada a cargo del poeta, ensayista e investigador literario, Carlos León Liqueste. Además del texto de la novela, extraído del original, de lectura fluida para el público actual, gracias al proceso de limpieza y suave



adaptación a los usos de puntuación actuales, el libro incluye una introducción que permite centrar el momento histórico en el que se desarrolla la novela y el momento también histórico en el que la escribe el autor, hasta hacernos comprender que existe una relación entre ambos y un motivo claro para que Ventura García decidiese hacer esta obra. La introducción facilita la contextualización de obra y autor y, a través de ella, nos conduce, como si de un viaje en el tiempo se tratara, a la España de mitad del siglo XIX y, de ahí, a aquellos tiempos ya lejanos de los comuneros. A partir de ese momento, Carlos León Liqueste cede el testigo al autor para que nos guíe por los entresijos de la revuelta, de las batallas que se produjeron y de las intrigas de todo tipo que tejieron —o pudieron tejer— el desenlace de los acontecimientos.



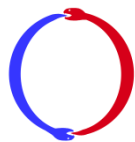
Cuando nos acercamos a una novela histórica como lectores tenemos que tener en cuenta que, como novela que es, el autor tiene licencia para tergiversar a su parecer los sucesos históricos en que se desenvuelve en favor de la trama, de modo que cuanto se relata pudo suceder de otra forma o, simplemente, no suceder. Del mismo modo, personajes reales y ficticios conviven sin ningún problema e, incluso, los primeros pueden sufrir algún proceso de caracterización a gusto del autor. En el fondo, no deja de ser una novela, es decir un relato de ficción y, aunque lleve el apellido de “histórica”, eso tampoco tiene grandes implicaciones, sobre todo cuando la historia bien puede ser una novela escrita por los vencedores.

Ventura García Escobar (1817-1859), poeta e intelectual, jurista y político, es hoy un gran desconocido, pero fue una personalidad relevante en su tiempo.

Nacido en Medina de Rioseco, como político fue miembro del Partido Progresista y llegó a alcalde y teniente de alcalde de su localidad, donde también ejercía la abogacía. Una inicial amistad con grandes figuras coetáneas del romanticismo literario español, como Gil y Carrasco, José Zorrilla o Fernández y González, se pierde tras polémicas surgidas en la prensa. Un destierro del mundo literario que llega hasta nuestros días.

Además de la novela *Los comuneros*, es autor de varias obras de teatro y escribió poesía. Entre las primeras, tenemos *Juana de Castilla* (1846), *La copa y el puñal* (1847), *Engaños por desengaño* (1847) y *El Cid* (1859); en poesía, *El último Beni-Omeya* (1857) y la publicación póstuma *Romancero de Cristóbal Colón* (1886).

Para hablar de la novela *Los comuneros*, de su autor y de ambas épocas, quién mejor que Carlos León Liqueste, cuyo buen saber hacer de investigador nos ha traído esta joya rescatada del olvido. Carlos es una persona entusiasmada con su trabajo y que nos desgrana con



cierto orgullo cómo se llevó a cabo la edición de esta obra. Dejemos que él nos lo cuente y, aprovechamos la circunstancia para que también nos hable de cómo ve el mundo de la literatura actual y de sus proyectos inmediatos.

Saludamos a Carlos León Liqueste, que presenta esta edición de *Los Comuneros*, de Ventura García Escobar. Me gustaría saber en primer lugar cómo surgió la idea de hacer esta publicación con esta edición específica.

Buenas tardes. La idea propuesta surgió de la editorial que tenía interés en volver a editar este libro, para lo que había contado con otra persona en su momento, pero como los plazos no llegaban me lo comentó y me lo ofreció en un momento determinado. Valoré el autor, la obra, la época y las implicaciones que tenía y me apeteció ponerme a estudiarlo y hacerlo.

¿Es un reto importante para ti el haber afrontado esta tarea?

No, me ha gustado bastante, me lo he pasado bien a pesar del sufrimiento que supone reparar letras.

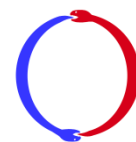
Tenía la complejidad de que había sido publicada antes en diversos formatos, incluso con ampliación de información y datos sobre textos anteriores o con modificaciones. ¿Cómo se trabajaron las fuentes y a partir de cuántas fuentes se consiguió obtener el resultado final de la novela?

La novela tiene un proceso complejo de escritura que casi no podremos saberlo nunca y de edición en varios momentos; lo curioso es que cuando la empecé a valorar o a estudiar vi que el texto de lo que se estaba difundiendo en otras ediciones que han circulado a partir del año 2000 más o menos en casi en todos los casos estaba deturpado. Yo tampoco pensaba hacer un trabajo de edición crítica específico, pero sí que he visto la dificultad y, con todas estas faltas en otras ediciones, creí que era ne-

cesario acudir a las fuentes. No he tenido realmente todo el tiempo que hubiera sido necesario para hacer una edición crítica porque teníamos ganas o interés de que el proyecto saliera en torno al año 2021, por el centenario [quinto centenario de la Revolución comunera] y también porque me parecía que eso es un proceso que tienes que llevar a cabo con más detenimiento. Entonces, en primer lugar, lo que decidí fue limpiar el texto completamente a partir de la primera edición completa, que está avalada por el autor, porque entonces estaba todavía vivo.

A partir de esa versión se podría hacer un trabajo más específico de edición crítica si hubiera interés, pero, al menos sabemos que el texto que leemos es del autor y es el que él quiso evitar en aquel momento. Ese fue el primer trabajo con la Biblioteca Nacional y con las bibliotecas públicas de Castilla y León, que tienen bastantes materiales digitalizados, o con las hemerotecas... para rescatar lo que era la publicación periódica; aunque hay parte que no se ha podido comprobar que estuvo editada en periódico. Ese ha sido el trabajo. No puedes asumir que es una edición crítica porque, en primer lugar, no hay aparato de variantes y otras cuestiones técnicas que requiere la edición crítica, a pesar de que sí hay *collatio*, *emendatio* y todo lo que queramos decir con “-atio”, pero la cuestión es que yo creía más honrado hacer simplemente este paso; llegamos a restaurar el texto que él editó y lo leemos. A partir de ahí, veremos... Hay una edición posterior que sí que tiene algunos añadidos, pero no tenemos la autoridad, sino que parece que lo realizó el padre.

Al leer el texto de la novela da la impresión de que es una escritura actual —o actualizada en alguna medida—, aunque sí observemos el toque romántico en el uso del léxico y de los adjetivos, pero se puede ver fácilmente. ¿Esto es achacable al propio autor en la edición original o se ha modificado algo?



Ha habido una pequeña modificación de puntuación, eso sí, ha habido una regularización ortográfica, pero hemos intentado mantener el texto tal y como se editó en 1854; quiero decir que estas enmiendas de editor han ido destinadas a que el lector de hoy lo lea con fluidez y naturalidad, no a modificar el texto ni a aclararlo ni a nada parecido. Sí que creo que la mayor dificultad del texto reside en el vocabulario, que es un vocabulario específico que hoy en día hay lectores que no manejan porque es muy específico; por ejemplo, el vocabulario militar en la descripción de las batallas que es muy prolija o alguna cuestión similar. Pero creo que es verdad que tiene una lectura fácil porque no deja de ser una novela histórica con esa otra faceta que también tiene de novela gótica negra; hoy en día, con la moda de la novela histórica y la de terror puede considerarse actual en ciertos aspectos. Creo que se lee bien a pesar de esa dificultad que puede tener el periodo del siglo XIX, que a veces sí que es un poco distinto en orden y ampulosidad.

El autor, Ventura García es un escritor postromántico que ha sido olvidado de forma notoria o maltratado por la propia historia. ¿Cómo situaría a Ventura García Escobar en el entorno del romanticismo?

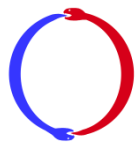
En primer lugar, quiero decir que el mantra del maltrato es voluntario en estos autores; creo que los autores progresistas radicales revolucionarios en este país suelen estar censurados u olvidados a sabiendas. Lo digo porque me pasó en el caso de Juan Larrea e, incluso, me pasa en otros autores que no son minoritarios, como Aníbal Núñez, que es mejor poeta que muchos. Pero, en este caso, quizás hay dos factores. Primero, el foco romántico se pone, sobre todo, en lo teatral y quizás, un poco en Bécquer lo que lleva a despreciar toda la narrativa. Por alguna razón la crítica y la historia de la literatura del siglo XIX no valoraba la narrativa hasta que aparece la narrativa realista parece y hace que todo lo demás anterior sea

solo un preludio o algo así. Creo que esto lo sufre porque, para mi gusto, dónde él es mejor es en la narrativa. Luego también localismo a veces ayuda y, a veces, todo lo contrario; el localismo de Ventura —el localismo de la recepción de Ventura— ha hecho que se haya restringido tanto que ni siquiera a Valladolid haya llegado, por así decirlo. Las recepciones en Medina de Rioseco, en su calle, en su biblioteca... No pasa de ahí. Es una pena.

También hay otro aspecto y es que, en general, el estudio de la literatura no muy antigua —en lo antiguo evidentemente no tenemos datos— se hace demasiada selección en muchos aspectos. Vemos que hay una media de escritores que proporcionan el panorama real de la época y algunos grupos o personas que pueden ser más destacados, pero sin el panorama real de la época, que es esa media, no estás conociendo realmente el periodo. En el caso de Ventura creo que esta novela merece la pena, alguna obra de teatro que se puede rescatar en varios sentidos y creo que los versos están por leer todavía detenidamente. Tiene partes interesantes, pero es cierto que su ritmo y su manera de escribir contrasta, sobre todo, con lo que viene después; Bécquer es una manera más asonantada, más suave, y esto es todavía “el Duque de Rivas”.

Algo que se agradece mucho y que puede facilitar el acceso a la lectura de textos con un cierto tiempo es la introducción que aparece en la edición de Páramo a cargo de Carlos León, donde desgrana quién es Ventura García, cuál es el contexto histórico, cómo son sus personajes... Hay una bibliografía extensa que completa un estudio general, no crítico, pero que sí permite que el lector pueda disfrutar un poco mejor de la novela. ¿Hay algo que echaría en falta, que no se pudo decir en esta introducción de unas cuarenta páginas?

Creo que no. Sí que echo en falta haber dado un paso más allá en la edición crítica de las variantes, del estudio de la edición de 1958.



Esa parte quizás requiere volver a intentar encontrar manuscritos. He echado en falta que yo no tengo una formación de diez años en Ventura, que me habría permitido haber hecho una introducción más precisa, aunque no más extensa. Sí que me ha faltado un poco más de tiempo.

Valoré que la introducción facilite al lector medio el acercamiento a esta novela con una perspectiva o bien literaria o bien historicista-política-social, que es lo que puede tener más interés en esta novela. Es decir, hay lectores que están interesados en la novela del siglo XIX, en la narrativa romántica y en el romanticismo y otros que vuelven al mito o a la historia de los comuneros porque tiene interés político-social y esta parte tenía que estar también reflejada.

Vamos al hecho concreto en el que se desarrolla la novela: la Revolución de las Comunidades de Castilla; tiene unos tintes románticos o, por lo menos, esos son los tintes que se le han querido poner desde un pasado cercano. Ocurrió hace quinientos años, fue una revolución pionera en la lucha. ¿Cómo ves, a toro pasado, esta revolución?

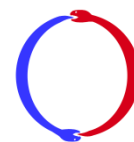
Creo que la Revolución comunera es un primer intento de revolución moderna ocurrida antes de tiempo; en parte, se asemeja bastante a la Revolución inglesa —más que a la francesa que es más moderna y en su tiempo—, lo que pasa es que es cierto que tiene más componentes. El desarrollo de la economía imperial y de un primer capitalismo relacionado con la acumulación del oro que viene de las Indias desestabilizan una especie de Estado-nación en formación; en ese momento había un Estado que era Castilla que se levanta. ¿Eso tiene que ver con lo que pasa luego en Francia? Creo que no, pero sí que es verdad que este primer levantamiento se produce porque la situación social y económica se va tensando hasta acabar siendo un levantamiento totalmente político en el que tanto los sectores —

voy a llamarles más democráticos— artesanales y burgueses o el de los frailes, como toda la clase campesina y el tercer estado de los señoríos se rebelan realmente contra el orden social. En ese sentido sí que se parece a una rebelión más moderna como la francesa. La Revolución de las Comunidades fue una gran derrota; no creo que pudiera vencer en ese momento ni que se pudiera haber producido de otra manera, pero es un hecho fundamental para entender toda la historia posterior de Castilla y de España, sobre todo lo represiva que es. Por ejemplo, para leer *El Lazarillo* o *El Quijote* tenemos que saber hacerlo entre líneas. Es toda esta ocultación que Américo Castro decía de cierta manera de ser —no tan exagerado como él lo ve, que en todos los sitios veía conversos—, pero sí que en el fondo hay que darse cuenta de que hay una problemática social y política que, debajo de la realidad que hemos después, está formada por estas rebeliones. Me parece que la revolución de las comunidades para la monarquía española y para el imperio fue como “el coco” durante mucho tiempo, algo contra lo que había que organizarse. Por eso el imperio español no va a tener demasiados episodios de rebelión hasta muy tarde; aprendieron bien la lección.

Si se piensa en el contexto de la Revolución de los comuneros, tenemos la presencia de una reina olvidada, Juana I, bueno... olvidada y encerrada; primero la encerró su padre y después, su hijo. Fue bastante maltratada...

También por su marido.

Su marido no la trató muy bien precisamente... Luego, algunas intrigas nobiliarias en torno al Ducado de Medina Sidonia, en aquel momento, junto al de Medinaceli, era la *crème de la crème* de la nobleza castellana... Algunos intereses de Portugal, la pugna entre Castilla y Aragón —mantenida desde la alcoba de los Reyes Católicos—, España como tal no existía... Todo este tipo de factores hacen que la Revolución comunera tenga tantas aristas...



Juana I de Castilla, recluida en Tordesillas, según la pintura de Francisco Pradilla.

Es muy compleja.

Resulta imposible de analizar. Sí que has contestado: no, no era posible que venciese.

Creo que era imposible.

En la Revolución francesa se fue directamente a la cabeza y nunca mejor dicho...

Pero aquí la cabeza se había ido, quedaba el tudesco, que dice nuestro autor.

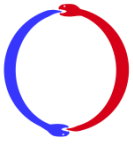
Juana se negó a firmar nada, aunque sí les apoyó de palabra. Un documento firmado podría haber sido más significativo. No podía haber ganado, pero ¿si hubiera ganado?

Eso que has dicho de Juana es muy interesante. Ellos buscaron la legitimidad de Juana para conseguir una reforma del Estado castellano, lo que hubiera servido para decir que el poder está aquí, en las Cortes de las ciudades. El siguiente paso habría sido una democratización real con unas cortes no solo de las diecisiete ciudades, sino de todas las ciudades y de los distintos Estados. Hay que tener en cuenta que estamos todavía en una sociedad estamental en transición y eso hubiera supuesto, en cierto modo, el corte total de la relación del imperio. Hubiera podido permitir

un desarrollo nuestro “a la italiana”, un desarrollo comercial, un desarrollo más de República. Probablemente hubiera sido una sociedad más amable y hubiéramos tenido menos represión, una reacción humana menos furibunda. Creo que sí, sin duda. No pienso que España solo sea eso, pero los momentos de reacción son especialmente fuertes. En el caso de las comunidades, cien años después, cuando lees *El Quijote* —lo cito en el libro— y Don Quijote le dice a Sancho: “Ten cuidado, no te hagan comunidades”, pues piensas que esto no es una bobada. No es que se ocultara sin más, es que se escondió deliberadamente.

Del tratamiento que hace el autor del momento histórico destaca el aspecto militar y luego tenemos el asunto amoroso, aunque el protagonista de la novela son los comuneros. ¿Cómo se sitúa la novela en ese contexto histórico y qué relación tiene con él?

El autor manejó las fuentes, más o menos directas, y él tenía claro que lo que quería hacer era una relectura desde diversos supuestos. Contra quien él está reaccionando es contra el Partido Moderado y contra ciertos partidos reaccionarios del siglo XIX. A pesar de que la



Ejecución de los comuneros Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado en Villalar (24 de abril de 1521) según la pintura de Antonio Gisbert.

novela se titula *Los comuneros*, podría haberse titulado *Antes de la Guerra Carlista*, porque, en el fondo, se nota en todo momento que está posicionándose políticamente para el presente del siglo XIX, haciendo una cierta lectura de los comuneros, de la nación, del Estado, de la soberanía nacional; entonces, su posicionamiento hace novela histórica, pero con un discurso del presente. Esa es la posición en la que se sitúa el narrador, el novelista.

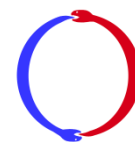
El hecho que se relata ocurrió en los comienzos del imperio y la novela se escribe en el final del imperio, cuando este empieza a decaer. ¿Es una vuelta atrás, un recordar con cierto toque nostálgico?

Creo que no. Sí que hay una idea de reivindicar la nación, propia de la ideología burguesa de su autor. Es lógica, toda revolución burguesa es una revolución nacional y lo que en el siglo XIX querían hacer era llevar a cabo la revolución burguesa que ellos creían que se

había empezado en la Guerra de las Comunidades, pero no creo que haya una reivindicación del imperio, sino de la idea de la soberanía nacional y del pueblo, de una identidad republicana de nuestro autor. Aunque en ciertos momentos finales de su vida es más moderado, en esta época me parece que está respondiendo, sobre todo a su experiencia, en la milicia y en la época del 40 a 43, la época de Espartero y de una cierta radicalización del liberalismo; su ideología entronca más con esta rama del liberalismo español.

¿Cómo has llegado a la figura de Ventura García? Nos contabas al principio cómo surgió la idea, pero ¿te ha costado acceder a este autor?

Me ha sorprendido que no existieran más cosas, siendo un autor local de cierto prestigio en su época. Entiendo que no se puede hablar de todo, pero aquí hay varios poetas del siglo XIX; alguno tiene una calle, otro tiene una casa —que está abandonada, como la de Núñez de Arce— pero, a otros poetas sí que se les oye



nombrar y, en cierto modo, me sorprendió que no hubiera casi nada cercano, salvo en Rioseco. Es este localismo que te decía antes, con lo cual, al principio, no tenía muy claro hasta dónde llegaba la figura de Ventura. Al leer la novela me sorprendió muchísimo, la primera página me pareció fascinante: esa atmósfera gótica de castillo medieval, pero al mismo tiempo, había como una intriga que te despertaba. Te decías “pues esto no está nada mal, ¿no?” y es un autor que no está nombrado en casi ningún sitio, no encuentro referencias...

En ese sentido me sorprende que esté tan escondido, porque Núñez de Arce o Narciso Alonso Cortés, que es un investigador genial, una figura que debería reivindicarse muchísimo más, e incluso otras figuras del siglo XIX que, para la gente de hoy en día no son más que un nombre, están y este hombre..., ¿por qué no está? Hay algunas razones más, no creo que solo sea por falta de interés. Sí que ha habido una reivindicación por parte de Narciso Alonso Cortés o de algunos otros amigos románticos del siglo XIX. Cuando murió hubo bastantes referencias en la prensa, hubo biografías..., sí que se hizo una difusión. Después, hay un momento largo en el que desaparece hasta que llegamos a la República, cuando se rescatan sus ediciones. A partir de entonces otra vez vuelve a estar olvidado. Sí que es verdad que puede ser un autor secundario, pero es como que tampoco importaba... No es una figura que se haya ocultado, pero tampoco es que esos que te he dicho o Emilio Ferrari sean autores mucho mejores que nuestro autor. Son distintos, cada uno en su género. No vamos a ponerle en el cielo, pero sí que hay que reivindicar que tiene que estar junto a todos estos.

¿Está un poco a la sombra de Zorrilla?

En Valladolid todo es Zorrilla; ahora, quizás, todo es Delibes. Y en medio siempre se quedan algunos que no están; por ejemplo, Guillén está porque está la Fundación, pero de Guillén yo creo que no haya ni vallisoletano

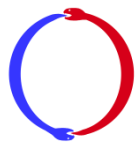
que sepa un poema. No lo creo y eso es triste. En nuestra propia historia local no valoramos un poco más a gente que es verdaderamente buena y Ventura no es riosecano, es un autor de la Valladolid como Zorrilla, es un autor que tuvo presencia aquí, en la vida social y política, tuvo presencia en Madrid, intentó estrenar y ahí es donde entra en colisión con Zorrilla. Quizás Zorrilla y los medios del romanticismo conservador tuvieron más importancia en impedir que este hombre triunfara, quizás su muerte temprana no le permitió desarrollar más. Estas razones tienen algo que ver.

Un buen romántico tiene que morir joven...

Creo que sí, pero un buen romántico temprano; hay románticos tardíos que queremos morir tarde [risas].

Carlos León está acostumbrado a la investigación literaria, es un investigador literario que se centró fundamentalmente en Juan Ramón Jiménez y cuyo trabajo ha sido premiado. ¿Cómo es el trabajo del investigador literario?

Pues el trabajo es muy bonito si no tienes una familia y unos herederos que te impidan realizarlo. El trabajo es precioso. Haría falta más dinero para la investigación literaria independiente, que no hubiera normas estúpidas como la que dice que un profesor de Instituto no puede pertenecer a grupos de investigación de la universidad. Por ejemplo, he participado en muchos grupos de investigación, tanto cuando estaba en la universidad como después y, desde no sé qué momento, el PP dijo que no podíamos y nos lo quitó. Me parece un poco estúpido, la investigación se debería apoyar independientemente del oficio o el trabajo; otro tema es que te paguen por ello, pero unas fotocopias en el Archivo Histórico Nacional... ¡Qué menos! Y que puedas colaborar en un proyecto de investigación. La investigación literaria es preciosa, sobre todo, con manuscritos. En España hay mucha gente que hace pseudocrítica, que no ve la investigación como una búsqueda de fuentes. Aquí, en Va-



lladolid y en otras universidades, se ha trabajado y se está trabajando bien, como se está trabajando bien en el Grupo de estudios del exilio de Zaragoza o en ciertos grupos de investigación. Hace falta inversión y menos trabas, que puedan permitir trabajar en la investigación a todo el que quiera porque, en el fondo, el trabajo de investigación requiere mucho de voluntariedad y de vocación de la investigación que estás haciendo. Por ejemplo, en el caso de Juan Ramón Jiménez, empecé cuando era joven y no conocía tanto el tema, pero en cuanto te vas metiendo en un tema de una amplitud y una densidad como la de ese autor es apasionante para una persona a la que le interesan estas cosas.

El trabajo el trabajo de investigación siempre es apasionante y, finalmente, poco reconocido. Decía compañero que el Estado es el mejor empleador porque no se preocupa por ti y el peor empleador porque no se preocupa por ti. El problema podría ser que al Estado le dé igual la investigación de todo tipo y, la literatura menos aún, pues no genera “nada más que qué cultura” ...

Hay que aprovechar momentos.

Está un poco dejada de la mano de Dios, ¿no? Bueno, más bien del Estado... Yendo ahora a la creación literaria: hay quien dice que el ensayo no deja de ser nada más que una forma de poesía, sobre todo, cuando el ensayo está más alejado del tratado. ¿Cómo ves la relación entre la poesía y el ensayo?

Yo creo que la que la modernidad poética es crítica, aunque depende de los países y de las formas. Si establecemos la modernidad poética en torno a Baudelaire en general, a partir de entonces la mayor parte de los poetas hacen una reflexión sobre otros poetas o sobre la propia poesía; siempre hay una reflexión crítica. En el fondo, la poesía de la modernidad tiene el lenguaje como su gran tema, incluso cuando habla de todo lo demás, es el lenguaje, con lo cual tiene que ser crítica. Por eso el ensayo me parece un género natural para muchos

poetas. Otra cosa es la investigación específica del tipo de la investigación material, crítica textual... Esta es una parte que al poeta le puede resultar más tediosa, pero al filólogo, al investigador le encanta. Es la personalidad de cada uno en ese sentido. A veces tengo una persona multifacética y hay un día que tengo ganas de hacerlo más.

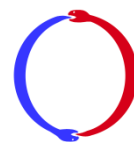
Me parece que la poesía moderna si no reflexiona, no vale para nada o sea entonces en ese sentido creo que el ensayo tiene que estar con ella. Bueno, sí, sí si vale. Al que la hace, le vale, pero al público a lo mejor no nos interesa tanto.

¿Cómo es el día a día de quien hace creación literaria, ya sea investigación ya sea escritura?

Estos del día a día es relativo; depende. La gente que se dedica a la novela o a géneros de larga elaboración tiene que tener un trabajo, un horario, unas costumbres y unas urgencias. En el ensayo también, cuando tienes que entregar, cuando tienes que hacer comparativa y tienes que ser serio, marcarte horarios..., pero para mí, la poesía es otra cosa en ese sentido. Es una actividad de libre expresión del ser humano en cualquiera de sus formas; entonces nunca me gusta ponerme tasa, ni hora ni tasa ni trabajo. Dejarla fluir cuando ella quiera. Otra cosa es componer; escribes una serie de libros o poemas o cuadernos o notas o apuntes y un día compones con todo eso lo que tú quieras. Eso ya es un libro y ahí sí que tiene que haber un trabajo. Pero la parte de creación en poesía me gusta que sea libre. Otra cosa es que alguien te pida un poema para algo o que haya una muerte y quiero hacer una elegía porque me sale; entonces te pones y la escribes. El poeta tiene que ser capaz de moverse en las dos, pero a mí me gusta la libertad para escribir

¿Esperar por las musas?

No, no, porque realmente es una cuestión de que tu cerebro tiene que madurar toda una serie de reflexiones y percepciones y cuando las



palabras son importantes realmente te acordarás mañana de ellas: no tienes que ir corriendo a apuntarlas.

¿Cómo es el momento que vive ahora mismo la poesía, a nivel nacional, por centrarlo de alguna manera?

Pues es bastante divertido. Sí soy quién para decirlo por lo que veo, por lo que conozco, por los compañeros, no por lo que leo porque me gusta más leer a los medievales franceses que la poesía moderna; me divierte más lo antiguo, pero es una pulsión mía, que me gusta mucho todo lo que tiene que ver con el recorrido histórico de llegar hasta aquí. No es que desprecie las voces de hoy, sino que, si tengo dos libros, uno de ahora y otro de Rutebeuf, pues me pongo a leer a Rutebeuf. Pero a mí me parece que es un momento divertidísimo. Sin duda, desde que rompió Internet y la autoedición. Ya había gente que venía del mundo del *fanzine* y de cierta experiencia de autoedición, un poco punks, —o punkis, depende como lo quieran decir— y que en los 80-90 empezaron a hacer poesía visual, pequeñas adiciones e impulsaron una manera de funcionar muy interesante que tenía que ver con la experiencia de las vanguardias y con otras experiencias de que la expresión poética corra más allá de la que la editorial quiere dictar, y eso se ha volcado luego en Internet, con lo cual hay muchísimas voces; ahí cada uno encontrará la suya o no.

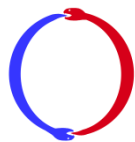
Hay un peligro en esa poesía que está en formato ultrabreve, de tarjeta de visita, Instagram Twitter o Facebook. Hay mucha gente que con la fórmula fácil le dicen que está muy bonito y ya con eso le basta. Por eso entiendo que sin la reflexión crítica de la que hablaba antes no podemos valorar a un poeta hoy en día. Intentando no prejuzgar porque salen muchas voces, mucha iniciativa... Más o menos, seguir viendo cómo se desarrollan con interés sobre todo por la escena poética, voy a llamarla “actual”. Es verdad que a nivel literario no tengo

interés porque sé que el mundo de la literatura es un mundo en el que tienes que vender productos al final y las grandes editoriales lo tienen muy copado. Esta otra parte me interesa más, la parte independiente igual que me interesa mucho más el mundo del teatro que ningún otro mundo de la literatura actual. Creo que en el teatro o en esas experiencias de la poesía más directas encontramos a agente de verdad con la que discutir y hablar de lo que es el arte hoy, que es lo que nos interesa.

¿Hay prisa en la poesía?

La gente tiene prisa todo el tiempo. Urgencia. Cuando uno se autoedita, es difícil; luego, las editoriales cercanas solo editan a sus amigos. No es el caso de esta, pero sí que me ha pasado con otras editoriales; son gente valiosa, pero no están editando un libro mejor, sino un libro más cercano. Es legítimo porque es su amigo, pero esto, al final, a la gente joven le frustra mucho. Antes no había, pero ahora haces un *blog* y, por lo menos, te da la auto satisfacción de ver publicado. Y el escritor, el poeta, el que sea, necesita que los demás lo vean. ¡Un día! Que luego, a lo mejor, esa primera publicación la has hecho con mucha urgencia y es a partir de ahí cuando tienes que pararte porque realmente la urgencia del joven escritor es normal, es que necesita saber si es bueno y qué es lo que es bueno porque está tanteando. Cuando ya llevas un tiempo escribiendo a veces quieres que el resto del mundo sepa lo que estás haciendo, pero, en el fondo, hay que escribir más despacio. Cuando escribí este librito de urgencia, hacia 2007, se lo mandé a Francisco Rico —tenía un contacto con el tema de la crítica textual— y me dijo: “Escriba despacio”. Hay un poema en el libro que dice:

Nadie va despacio.
Utiliza su nombre
como escudo.
Dejar de ser es el camino
aquí: ser otra forma,
(siempre el mismo
ser:) cambio.



Era la idea de nadie va despacio, utiliza su nombre como escudo. Es este tipo de cosas las que hay que hacer. Y si es verdad que no sé si escribir despacio, pero sí sopesar despacio, o sea, eso que decían los antiguos de “meterlo al cajón”, es importante.

¿Estamos en la tiranía del “me gusta”?

No me cabe ninguna duda. Y no solo la tiranía del me gusta, sino la necesidad de ser visto. Parece que las cosas no las haces porque a ti te gusta hacerlas, sino para que alguien las vea para que se te vea. Y la manera de saber si alguien nos ve es que nos ponga “me gusta” o que haga un comentario o que lo comparta. Antes el escritor no tenía *feedback*, como se dice hoy en día con esta palabra tan... No tenía relación con el lector o, si la tenía, la tenía epistolar: el lector escribía una carta a la editorial y esta se la pasaba; eso era bien bonito. La relación directa del artista con su público puede ser muy buena: que le escriban un correo, que le digan lo que piensan... Pero, ¿qué ha pasado con esto? Que, en el fondo, estamos todo el rato con una especie de competición por estar porque si no apareces, no estás. Nos hemos convertido en noticias, no en autores y artistas. Como en el periódico, donde la noticia de hoy pasa a la de ayer, la de ayer pasa a la de anteayer... Por ejemplo, en la Palma supongo que estarán reconstruyendo algo, pero ya nadie se acuerda. Hace un mes que se olvidó la Palma. Pues esto ocurre con los escritores y con los artistas. Entonces, claro, la gente no quiere pasar. ¿Qué hace? Estar todo el día o en todos los sitios. Es la tiranía del “me gusta” y, sobre todo, de esa necesidad de respuesta. Como decía Stig Dagerman, “Nuestra necesidad de consuelo es insaciable”.

Quizá uno de los efectos de esta de esta tiranía permanente pudo verse en la concesión del Premio EspasaEsPoesía a Cabaliere.

Con el supuesto...

Parece ser que existe.

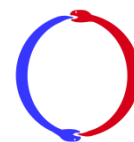
Tiene que existir.

Hablando con distintas personas del ámbito del ámbito editorial y con autores hay quien sencillamente lo desprecia y hay quien asegura que cuando publica algo de Cabaliere en Facebook tiene miles de “me gusta”. Entonces, desde el punto de vista editorial parece un buen negocio.

Legítimo.

Legítimo, sí. No sé si eso es lo que hay que hacer y si depender de una gran mayoría, de una masa, lo que hace es rebajar las expectativas de la literatura.

Lo tengo claro. Hay dos tipos de literatura como hay dos tipos de música o dos tipos de teatro. Pero sí que es verdad que, a veces, se puede producir la coincidencia de que una obra de un ámbito llegue al ámbito general. No creo que todo lo que se venda rápido o de esa manera tipo Espasa, que has puesto como ejemplo, sea malo ni lo otro, por ser independiente sea bueno. “Hay que distinguir las voces de los ecos”, que dice el que nos preside por aquí [Javier Campelo] y hacerlo en todo. Por ejemplo, de Cabaliere yo no sé nada, sinceramente, sí que le miré la foto y dije “¡Vaya productos!”, pero también sé que en premios de narrativa de verdadero prestigio en este país hay gente que ha investigado y comparado las distintas obras ganadoras de los distintos años y ha llegado a la conclusión de que el autor era el mismo. El verdadero fraude literario se está produciendo a más alto nivel incluso que el de escritores de este estilo. Por ejemplo, aquí tenemos un joven que tiene bastante éxito y que no me acuerdo como se llama. Respetable... a mí me resulta adolescente, muy adolescente. Cuando pase de cierta edad digo yo que hará cosas más intensas y más interesantes... Me parece que está limitado a un público muy concreto. Cuando hablo con mis alumnos, les digo: “si esto hace que luego leáis a Jorge Manrique, no está nada mal”. El problema es que leen Twitter, no leen a Jorge Manrique. ¿Entiendes lo que quiero decir? Que no es despreciable siempre que



sirva para para llegar a otras literaturas. Luego habrá gente muy honesta que cree que eso es lo mejor que tiene que hacer. Yo a este chico lo conozco y no me parece mal chico; sí que lo he visto un poco vivo: “para lo que escribes, te crees mucho”. Vender muchos libros, pero... uno puede tener dos objetivos.

Se vuelve a lo mismo: hay dos literaturas.

Puedes querer ser el que más libros vende o puedes querer ser un autor que tenga una influencia de peso en los autores de tu época, en los próximos y que cambie la literatura para siempre. Son distintos.

Carlos León Liqueste (Valladolid, 1977) es Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Valladolid, con la tesis *Dios deseado y deseante de Juan Ramón Jiménez. Reconstrucción, crítica e interpretación*, ha colaborado en la edición de la *Obra poética de JRJ* (editorial Espasa), siendo responsable, entre otros, del texto de *Animal de fondo* también editado por Visor, y ha sido galardonado con el Premio Internacional Gerardo Diego en 2019 por su libro *JRJ desde Animal de fondo*. Su tarea de creación se reparte entre la poesía propia (*La humanidad escueta*, *Libro de horas*, *Cuaderno del ahorcado*, *Ahora yo*) y el estudio y lectura de la poesía y crítica ajena, con títulos como *La pérdida. Análisis material de carpetas y originales en los archivos de Juan Ramón Jiménez* (2013) o *Los puntos sobre las jotás. La ecdótica ante los archivos de un poeta contemporáneo: el caso de JRJ* (2010).

www.lapaginadenadie.com

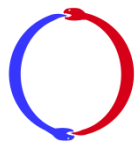
Ya para ir terminando, ¿qué proyectos tienes para el futuro próximo?

En el futuro próximo espero que salga un libro de poesía que he dejado entregado al editor; veamos cómo todo... En principio, tendría que salir este año. Es un libro de poesía que se titula *Todos los entusiasmos*, del que estoy muy contento, orgulloso podría decir, aunque no sé si lo he escrito yo, porque es como una profecía que me vino hace cinco o seis años.

Querría haberlo editado el año pasado con la pandemia, porque era como “lo dije”, pero estaba viniendo. Espero que este libro salga este año. Es un libro de poemas largos.

A nivel de investigación estoy escribiendo un ensayo sobre la poesía del siglo XX en paralelo al estudio que hago para una antología; no voy a llamarla escolar, pero sí que tiene un poco es objetivo, el manejar una serie de textos con los alumnos fuera de los temarios que existen. Al ver toda la historia de la literatura de la poesía del siglo XX está fatal. El concepto de “generación” nos ha destrozado y no se entiende nada de esta manera; aparte de eso, muchas buenas voces quedan ocultas y lo que es la línea esencial de la poesía moderna —voy a llamarla así—, en cierto modo ha quedado desfigurada. Es evidente que el *impasse* del franquismo hace que toda una serie de autores estén olvidados o en el exilio, con lo cual, la historia de la poesía española del siglo XX española, que es de lo mejorcito que se ha escrito en el mundo en poesía, pues está muy mal hecha. Esa tarea está por hacer y estoy ahí, tomando notas para ese ensayo que espero sacar. Es del siglo XX, aunque más bien lo hago de un siglo que va desde 1880 a 1980, desde un fin de siglo a otro fin de siglo.

Luego estoy bastante parado con el tema de Juan Ramón Jiménez que no lo he querido desarrollar antes, aunque sí te lo voy a contar ahora. Ya sabes que gané un premio hace tres años. Pues he tenido bastantes problemas porque la editorial Pre-textos no lo ha editado —cómo debía— porque no tenía los permisos de la familia y la familia negó los permisos porque el autor era yo. He estado intentando demandarlo, pero los abogados con los que he tratado también se han retirado al final y llevo tres años esperando un libro que no va a salir. Entonces, el tercer gran proyecto evidentemente es sacar este libro. El premio es mío y la Fundación [Gerardo Diego] me lo ha corroborado evidentemente, pero ellos no se atreven a editarlo frente a la familia Juan Ramón



Jiménez. Los herederos se niegan a dar los permisos cuando el libro no está escrito por Juan Ramón Jiménez, solo cita poemas de Juan Ramón Jiménez. Por eso yo lo quería demandar, pero el tema legal es un poco farra-goso y que lo que más me interesa es que se edite el libro. Lo que sí que voy a intentar en los próximos meses es asegurarme de que pueda disponer de mi propio manuscrito y mi propiedad intelectual y difundirla.



¿Ha tenido algún papel la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez en todo esto?

No, ha tenido un trato bastante correcto en todo momento. Hablé con ellos y no hubo ningún problema. Todo viene de un enfrentamiento que se produjo hace muchos años, en torno a 2007 o 2008. Hice la tesis sobre Juan Ramón Jiménez, participé en el Trienio [Juan Ramón Jiménez] y en torno al Trienio yo estaba preparando la edición de *Animal de fondo* y ellos pusieron trabas para mi participación

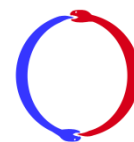
en varias actividades del Trienio que organizaban varios compañeros catedráticos, entre ellos, Blasco y Silvera, de Huelva y estas dificultades se materializaron en que cuando yo había concertado con la editorial Cátedra la edición del libro, ellos se lo prohibieron y entonces yo tuve una reacción de joven extemporáneo y, a raíz de aquello, para la señora heredera yo siempre he sido el que le dijo que se tenían que morir los viejos o algo así, una frase un poco extemporánea y fuerte, es evidente. A partir de ahí me han hecho la vida imposible en el tema de investigación con el autor Juan Ramón Jiménez, a pesar de que el Estado español ha invertido mucho en mí en este tema y no se preocupa de toda su inversión, no la rentabiliza.

Sería bueno sería bueno que llegase a buen término.

Si el libro es una lectura muy interesante, es Juan Ramón Jiménez desde *Animal de fondo*. Lo que hago es la lectura de toda su poesía desde el principio, visto desde el último libro que él escribe, un poco teleológico, pero explicándola toda desde el final que, en el fondo, es lo que lo que la completa y situarlo en la poesía moderna, de vanguardia, comparable con Elliot, Pound, con los autores del hermetismo italiano, etc., donde él realmente está. Yo creo que la visión de parte de los de los herederos, los que lo han gestionado —ahora lo gestionan a un bufete— era bastante provinciana. No son capaces de entender el valor de un poema como espacio.

Esperemos que llegue a buen puerto...

Bueno, me ha permitido dedicarme a otras tareas, como el libro de Ventura, que es una tarea apasionante. En el fondo, cuando te dedicas a un autor como yo estaba con Juan Ramón Jiménez, yendo a archivos todo el día o leyendo manuscritos, casi tienes que dedicarte solo a un autor y esto me ha permitido volver a Juan Larrea, que es un autor que a mí me encanta o hacer cosas como esta. No hay mal



que por bien no venga, como decimos en Castilla.

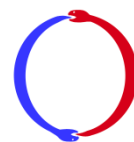
Dejamos aquí la entrevista, esperamos que todos estos proyectos lleguen a buen término y te agradecemos el tiempo que nos has dedicado. Te deseamos lo mejor para el futuro inmediato y también lo mejor, por supuesto, para la obra *Los comuneros* de Ventura García Escobar que ahora empieza la andadura y que esperamos que vaya muy bien.

Pues esperemos que sea así, que el libro lo merece de verdad y que lo lea mucha gente. Muchas gracias a vosotros; que os vaya muy bien la revista. Lo he pasado muy bien en tu entrevista; ha sido muy agradable.

Nos hubiera gustado continuar hablando mucho más tiempo con Carlos León Lique, sobre la obra que nos ocupa y sobre sus proyectos futuros, pero toda entrevista tiene un límite temporal. No obstante, esperamos contar con él cuando se publique su próximo libro de poemas, cuando el ensayo sobre la poesía del siglo XX ponga patas arriba lo que siempre nos han contado de las generaciones o cuando la obra sobre Juan Ramón Jiménez vea, por fin, la luz.



Los límites de la coraza



Goyo



Ricardo Menéndez Salmón (Gijón, 1971) es autor de relatos, novelas, ensayos y poesía. Licenciado en Filosofía y Letras por La Universidad de Oviedo, colabora en distintos diarios como *El Comercio*, *La Nueva España*, *El País* y *La Vanguardia*.

Las apologías de Sócrates (1999), *Los caballos azules* (2005) —premio Juan Rulfo del Instituto de México en París—, *La ofensa* (2007), que forma trilogía con *El corrector* (2008) y *El derrumbe* (2009), y su reciente *Horda* (2021) son algunas de sus obras.

En *La ofensa*, novela ambientada en la Segunda Guerra Mundial, Kurt Crüwell, joven sastre alemán, es llamado a filas al día siguiente de su 24º cumpleaños. En la Francia ocupada conduce el *sidecar* del Hauptsturmführer Löwitsch en un transcurrir de los acontecimientos con cierto acomodo hasta la ejecución por los franceses de cuatro centinelas alemanes. La represalia de Löwitsch se convierte en un acto atroz cuando un centenar

de aldeanos son encerrados en una iglesia y quemados. El alma de Kurt se disocia de su cuerpo, traspasados todos los límites de su frágil coraza. Internado en un sanatorio bretón, es evacuado a Londres casi al finalizar la contienda con identidad nueva. Allí, los fantasmas de la bestia nazi se manifiestan de nuevo.

—Procura mantenerte siempre en retaguardia —comenzó diciendo Joachim Crüwell—, el heroísmo fue algo inventado para los que carecen de futuro.

En virtud de lo cual, Kurt dedujo que su padre era un hombre prudente.

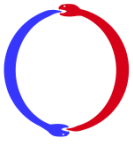
—Procura pasar desapercibido ante tus superiores —continuó diciendo Joachim Crüwell—. Recuerda que únicamente eres un sastre, no un soldado.

En virtud de lo cual, Kurt constató que su padre no sólo era un hombre prudente, sino un alma previsor.

—Creo que de todo esto no va a salir nada bueno —concluyó diciendo Joachim Crüwell mientras mordía su pipa con furia y ahogaba la mirada en la jarra de cerveza.

En virtud de lo cual, Kurt comprendió que, además de persona prudente y previsor, su padre tenía miedo.

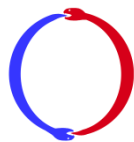




La ofensa, novela ágil, corta e intensa, destaca por su prosa precisa y profunda, con dos partes diferenciadas: la primera, que concluye con los hechos traumáticos que sufre Kurt y la segunda, con la recuperación en el sanatorio breton y su traslado a Londres. Aunque no es un relato esencialmente bélico, manifiesta la devastación que la guerra provoca en muchos supervivientes, cuando la razón no soporta el horror y las consecuencias se traducen en la locura o en el naufragio del alma...



Mariana Enríquez
o poner las cosas en su sitio



Pravia Arango

En números anteriores de *Oceanum* hemos hablado de tres buenas escritoras argentinas contemporáneas: María Gainza, Gabriela Cabezón y Claudia Piñeiro. Pasado el tiempo, tengo un sabor agridulce porque ni están todas las que son ni son todas las que están. Sumo y sigo, pues, y dejo a ustedes la resta.

Mariana Enríquez (con tilde el apellido, aunque sé que me equivoco) es el nombre que añado. Para Kazuo Ishiguro, *Peligros de fumar en la cama*, de la autora argentina, es el descubrimiento más emocionante de obras de ficción desde hace algún tiempo, un argumento de autoridad que da cierta protección.

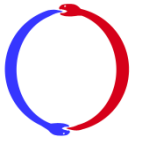
Y de Mariana Enríquez elijo *Alguien camina sobre tu tumba. Mis viajes a cementerios*. Dejo los cuentos y las novelas góticas para lectores más jóvenes. La literatura de viajes corre el peligro de terminar en mera guía turística que el viajero consulta a pie de obra para comprobar el texto fehaciente, el acta notarial bien redactadita, completita y aseadita del escritor. Doy ejemplos: *Viaje a Portugal*, de Saramago; *Las rosas de piedra*, de Julio

Llamazares. Un par de libros que, si se leen en postura sedente, el prurito de ano puede surgir a consecuencia del abuso de la respiración profunda de autocontrol. Así leídos, son urticantes. Sin embargo, hay escritores que saben manejar la literatura de viajes con un excelente resultado al espolear la imaginación del lector bien espoleada por el hábil manejo de la espuela imaginativa del escritor. Doy otro ejemplo, los libros de Javier Reverte. En esta línea, encaja la argentina Mariana Enríquez con el turismo funerario que propone en *Alguien camina sobre tu tumba*.

Voyons las notas de lectura del libro.

La afición a estas visitas sepulcrales se inició en 1997 en un cementerio de Génova donde Mariana salseó su gusto por lo fúnebre con una experiencia de *sexting* más o menos. A partir de ahí, la argentina halló el filón de oro del tema y llevó a cabo su explotación literaria con magníficos resultados. Los cementerios le sirven para desplegar su imaginario gótico/de terror y lucirlo espléndidamente. Cruces con un brazo torcido de posibles seguidores de Satán o cementerios en ruinas en Buenos Aires; casas malditas en Nueva Orleans y el vampiro Lestat, la criatura de Anne Rice en *Entrevista con el vampiro*; sucesos extraños en Edimburgo; más vampiros y zombis en México.

Mariana Enríquez no deja el tema en fantasmas, fantasmones y “fantasmicos”. Ha vivido y viajado. Tiene muchas manos de barniz cultural y las muestra. Por los camposantos hay imaginería popular al alcance de cualquiera, pero también están Buddy Bolden, uno de los padres del jazz; el fotógrafo Jack Leig con su mítica fotografía de la “Bird Girl”; el compositor de “Moon River”, Johnny Mercer; el ajedrecista Capablanca; los escritores Alejo Carpentier, Cortázar, Borges, César Vallejo y Silvina Ocampo; el ilustrador Alfons Mucha; la modelo de la *Ofelia* de Millas; el inventor Faraday y, si me apuran, la banda de rock Manic



Street Preachers..., en fin, que conviene haberse sentado en un pupitre universitario para saber un poco de qué va esta lista onomástica.



Más. Junto al contenido de los camposantos hay un continente magnífico, hay arte funerario de interés como “El beso de la muerte” de Poblenu; “El ángel”, de Monteverde; la escultura del caballo “Malacara” o “El ángel”, de Salamone (una excelente muestra de arte brutalista, o sea, de obras gigantescas que suelen erigir hombres curiosamente bajitos).

Todo bien aderezado con la simbología funeraria que nos hace humanos: el ancla para gente de mar; la Biblia para devotos; la columna rota para el joven, la serpiente para la eternidad; la hiedra para la inmortalidad; la pasiflora para los religiosos.

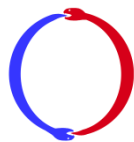
Mariana Enríquez es rica en conocimientos y en puntos de vista. Y sabe descifrar los códigos sociológicos de los cementerios. Hay cementerios de ricos; de ricos y pobres bien separados; de judíos; de cristianos; de lugareños e inmigrantes, juntos, pero no revueltos; de vascos e ingleses; cementerios alegres, y cementerios que estuvieron llenos de vida pues servían de mercados como el desaparecido “Los Inocentes”, de París.

Una propuesta heterodoxa y brillantísima que [...] es una puerta de entrada al universo literario de Mariana Enríquez, convertida ya por derecho propio en una autora fundamental de la literatura de terror del siglo XXI.

(contraportada de la edición de Anagrama).

Termino con las palabras que la autora ha elegido para su epitafio: “Aquí no hay nada. Solo polvo y huesos. Nada” (p. 384). Señora Enríquez, el epitafio está incompleto. Con adenda queda así: “Aquí no hay nada. Solo polvo y huesos. Nada. Y un montón de palabras maravillosas que me sobrevivirán y me harán eterna.” Casi nada, señora Enríquez.





Seguimos... No es la primera vez que en *Oceanum* hacemos doble lectura de un libro por parte de dos colaboradores. Pero, en este caso, nos ocupamos de una autora, la argentina Mariana Enríquez, y nos acercamos desde dos generaciones extremas, Sara (19 años), Pravia (64) y con dos obras distintas:

Alguien camina sobre tu tumba. Mis viajes a cementerios de la que acabamos de hablar y *Nuestra parte de noche*. Son parejas (lectora-obra) tradicionales, cerradas y que llevan mal los intercambios. Explico por qué.

Nuestra parte de noche pertenece al género de terror que, como la poesía y la novela romántica, se suele amoldar a un público joven, mientras que los libros de viajes interesan a gente madura tirando a pocha (lo anterior está escrito desde lo general, *donc* se obvia lo particular).

Literatura y edad. Antaño, en la predemocracia española, los adolescentes nos comprábamos la ropa en la sección pollita y en la sección cadete. Separación por edad y sexo. Hogaño, en un espacio con muchos libros y que requiere un orden, estos se clasifican para 0 años, de 12 a 14 años... hasta la edad adulta. A partir de ahí esa relación entre lectura y edad biológica se interrumpe y se convierte en temática: novela histórica, negra, etc.

Por tanto, se supone que, llegados a una edad, todo el mundo puede leerlo todo. Yo añado. De entrada, sí; de salida, no. Imponer principios democráticos a la lectura fiándolo todo a la edad es un error de bulto; de otro modo, la democracia lectora basada en los años es una entelequia. ¿De qué, sino, la lectura adaptada también llamada lectura fácil? En fin. Aunque el mensaje político dice que todos somos iguales ante $E = mc^2$, creo que no. Que no. Que para la mayoría, *Ulises*, de Joyce es Enigma sin Alan Turing.



Sara Pérez Menéndez

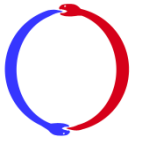


a obra *Nuestra parte de noche*, de Mariana Enríquez no fue un libro que me interesase a las primeras de cambio, quizá por

estar catalogado en el subgénero de terror que no es mi favorito. Suelo preferir las novelas comprendidas en el ámbito de la lectura de la ciencia ficción. Sin embargo, esta novela está bien conectada con muchas de las historias reales que hay en diversos países y ya que Pravia me recomendó a esta autora en diferentes ocasiones, me puse a la faena. Las primeras páginas no llegaron a engancharme mucho, por lo que pausé la lectura unos días; quizá no debí haberlo hecho.

Tras retomar la lectura, conseguí terminarlo en tan solo unos días, al volverse cada vez más interesante a medida que iba avanzando la trama. Además de poder leerse con una gran fluidez, las palabras se deslizaban. Los personajes están muy bien desarrollados, manejados a la perfección para que vayan acorde con cada momento de suspense en los capítulos.

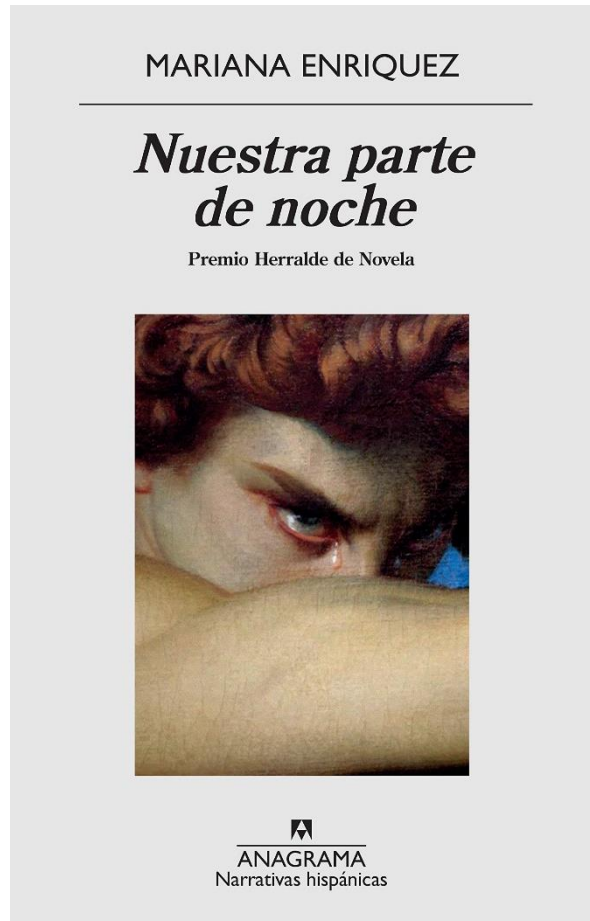
Hay muchas facetas en la obra: formas que se asemejan al gótico, el recurso en diversas ocasiones a partes de la mitología... Quiere ha-



blar sobre la vertiente malvada del ser humano, la lucha interior entre la ética y la maldad a la hora de cumplir con las obligaciones. El dinero y el poder... Además de la importancia de las herencias familiares y el impacto que tienen sobre las parejas. En este proceso, un relato sobre la Argentina en los finales del siglo xx, recurre a temas escabrosos, incluyendo la violencia terrorífica sobre los cuerpos humanos como ejemplo de estas desgracias.

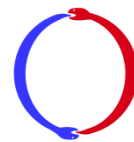
Al final, es probable que sea uno de los libros del género del terror que más me haya gustado.

Recomendable para cualquiera que no tema que el texto se adentre en ciertos aspectos muy escabrosos y violentos. Para el respiro del lector, esto no ocurre en una gran medida. Solo en ocasiones.



The Turkish poetry of Hasan Erkek rich in symbolism





La poesía turca de Hasan Erkek rica en simbolismos

Texto y traducción de **Gabriela Quintana**

The cock that crows too early gets
his head cut off.

(Turkish proverb: *Vakitsiz oten horozun basini keserler*)

There is proper time for everything.

Al gallo que canta demasiado
pronto le cortan la cabeza.

(Proverbio turco: *Vakitsiz oten horozun basini keserler*)

Hay un momento adecuado para todo.



Turkish poetry has a long tradition dating back to the second century BC —according to Chinese sources— although there are no surviving records or samples. This tradition is strengthened during the Ottoman Empire with the so-called Ottoman Divan Poetry, which was mostly inspired by Arabic and Persian. Turkish leaders and various sultans during the empire wrote poetry and composed songs.

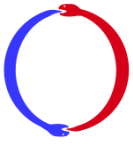
The historical development of Turkish literature falls under three main categories: pre-Islamic Turkish literature, the Turkish literature that developed under the influence of Islamic civilization, and the literature that developed under the influence of the West. This classification was made in the light of the characteristic influence of religious and cultural orbits into which the Turks entered throughout the history.¹



La poesía turca tiene una larga tradición desde el segundo siglo antes de Cristo —de acuerdo a fuentes chinas—, a pesar de que no hay registros ni muestras que hayan sobrevivido. Esta tradición se afianza durante el Imperio otomano con la llamada Poesía Otomana Divan, la cual estuvo inspirada en el árabe y el persa en su mayoría. Los líderes turcos y varios sultanes durante el imperio escribían poesía y componían canciones.

El desarrollo histórico de la literatura turca se divide en tres categorías principales: la literatura turca preislámica, la literatura turca que se desarrolló bajo la influencia de la civilización islámica y la literatura que se desarrolló bajo la influencia de Occidente. Esta clasificación se hizo teniendo en cuenta la influencia característica de las órbitas religiosas y culturales en las que entraron los turcos a lo largo de la historia.¹

¹ <https://www.ktb.gov.tr/EN-117851/turkish-literature.html>



Turkish proverbs

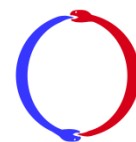
The unpretentious and modest common sense of the Turkish people over many generations is distilled in many proverbs that are used today. When it matches the situation, a proverb is said without any further commentary because it just says it all.

Hasan Erkek, has been awarded more than 20 national and international prizes as a poet, a playwright and a professor of drama. He published 26 artistic and scientific books in 14 countries. His poetry books have been published in Turkey, France, Bulgaria, Cameroon and Romania. His academic works mainly focused on the art of drama. His plays were performed by more than 40 theatres in different countries, including primarily Turkish national theatres. Furthermore, he wrote radio plays (approximately 20 radio plays were broadcast by national radios in Turkey) and film scripts (some of them were filmed). One of his specialization fields is theatre for children. He took part and presented papers in many international theatre festivals and symposiums. He has more than a hundred articles published in various journals and newspapers. He has been giving play reading, dramaturgy, dramatization, creative writing, drama techniques and contemporary theatre courses in various departments of universities. He worked as an Executive Board Member and Vice-president in ASSITEJ Turkey, and the president of Turkish Playwrights and Play Translators Association as well as the Head of the Department of Performing Arts at Anadolu University.

Proverbios turcos

El sentido común sin pretensiones y modesto del pueblo turco a lo largo de muchas generaciones se destila en muchos proverbios que se utilizan hoy en día. Cuando se ajusta a la situación, un proverbio se dice sin más comentarios porque simplemente lo dice todo.

Hasan Erkek, como poeta, dramaturgo y profesor de teatro, ha sido galardonado con más de veinte premios nacionales e internacionales. Ha publicado veintiséis libros tanto artísticos como científicos en catorce países. Sus libros de poesía se han publicado en Turquía, Francia, Bulgaria, Camerún y Rumanía. Sus trabajos académicos se han centrado en el arte del teatro. Sus obras fueron representadas por más de 40 teatros en diferentes países, incluidos principalmente teatros nacionales turcos. Además, escribió obras de teatro para la radio (aproximadamente veinte de ellas fueron transmitidas por estaciones nacionales en Turquía) y guiones de películas (algunas de ellas fueron filmadas). Uno de sus campos de especialización es el teatro para niños. Participó y presentó ponencias en numerosos festivales y simposios internacionales de teatro. Tiene más de un centenar de artículos publicados en diversas revistas y periódicos. Ha impartido cursos de lectura teatral, dramaturgia, dramatización, escritura creativa, técnicas dramáticas y teatro contemporáneo en diversos departamentos de universidades. Ha trabajado como miembro de la junta ejecutiva y vicepresidente en ASSITEJ Turquía, y presidente de la Asociación de traductores y dramaturgos turcos, así como director del Departamento de Artes Escénicas de la Universidad de Anadolu.



What are the characteristics of your poetry?
What is your principal leitmotif when writing?

Actually, to be honest, it's not easy to reply your question. Because my poetry is a search and this search will probably be completed when I stop to write or die. Then it will be easier to define main characteristics of my poetry by literary critics. But still, my poetry bears certain characteristics that I want to keep till the end of my life: sincerity, simplicity, subtlety and philosophy, in addition to the love of words.

What has influenced you for your literary creation? Since when do you write?

When I was a child, it was my dream to write. Then, as I get older, I became aware of the unfairness in the societies where I live. I have written for a better world, for a better humanity, for a better future. In addition to those social issues, I started to write about phenomenal issues (such as life, universe, love). Now I write about all.

Another milestone in my life: When I was a university student, I was suffering from life condition. My family was poor and not able to send me enough money to meet my daily expenses in Ankara. I was about to stop my academic carrier. Then TRT (Turkish Radio and Television Corporation) held a competition for radio plays. It was open to all writers (amateur and professional), and the amount of prize money was high enough. It was a kind of threshold in my life. I participated with my first radio play and won the first prize. It became a strong motivation for me to continue writing.

What do you expect from readers after experiencing with your writings?

I hope they can read my poetry and theatre plays without any prejudices. And then I hope, after reading my works, they develop more awareness of justice, environment, "the others", and are able to look at life with all details.

¿Qué características tiene tu poesía? ¿Cuál es tu principal *leitmotiv* a la hora de escribir?

Para ser sincero, no es fácil responder a tu pregunta. Porque mi poesía es una búsqueda y esta búsqueda probablemente se completará cuando deje de escribir o muera. Entonces será más fácil que los críticos literarios definan las principales características de mi poesía. Pero, aun así, mi poesía tiene ciertas características que quiero conservar hasta el final de mi vida: sinceridad, sencillez, sutileza y filosofía, además del amor por las palabras.

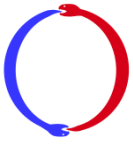
¿Qué te ha influenciado para tu creación literaria? ¿Desde cuándo escribes?

Cuando era niño, mi sueño era escribir. Luego, a medida que crecía, me di cuenta de la injusticia en la sociedad en la que vivo. He escrito por un mundo mejor, por una humanidad mejor, por un futuro mejor. Además de esos temas sociales, comencé a escribir sobre temas fenomenales (como la vida, el universo, el amor). Ahora escribo sobre cualquier tema.

Otro hito en mi vida: cuando era estudiante universitario, sufría por mi condición de vida. Mi familia era pobre y no podía enviarme suficiente dinero para cubrir mis gastos en Ankara. Estaba a punto de dejar mi carrera académica. Pero la TRT (Corporación Turca de Radio y Televisión) realizó un concurso de obras de radio. Estaba abierto a todos los escritores (aficionados y profesionales), y la cantidad de dinero del premio era bastante alta. Fue una especie de umbral en mi vida. Participé con mi primera obra radiofónica y gané el primer premio. Se convirtió en una fuerte motivación para seguir escribiendo.

¿Qué esperas de los lectores luego de experimentar con tus escritos?

Espero que puedan leer mi poesía y mis obras de teatro sin ningún prejuicio. Y espero que, después de leer mis obras, desarrollen una mayor conciencia sobre la justicia, el medio ambiente, "los otros", y sean capaces de mirar la vida con todos los detalles.



What differentiates your work from Islamic and Turkish literature?

My writing is based on contemporary values such as human rights, equality, justice, science, etc. It's totally a different aspect from Islamic religion and Turkish nationalism. But I use the Turkish language and try to add something to it with my poetic style.

Islamic literature since Rumi has changed to present days. In which point do you think you are from Islamic literary work in contrast with Asiatic and occidental literature and poetry?

Before Rumi (he lived in the 13th century), Dede Korkut (he lived in the 6th and 7th centuries) contributed to Turkish literature with his legends. He has a poetic aspect and wisdom in spite of his nationalist approach. His language is admirable. (I rewrote one of his legends for children and young people for theatre.) Rumi wrote in Persian not in Turkish although he lived in Anatolia (Turkey). We read the translations of his books. We also had a great tradition of *aşıks* (minstrels) like the troubadours in Europe during middle age. Their songs are philosophical and poetic. Still, they are very popular in Turkey. I think my poetry is under their influence – a sort of modern interpretation of their works. Probably the musicality of my poetry is coming from those roots. Of course, I write my poetry with a new content which is individual, social and sometimes metaphysical (but not religious). I am well informed about the eastern and occidental literary traditions and forms. And I try to find my own way.

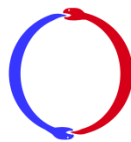


¿Qué diferencia a tu obra de la literatura islámica y turca?

Mis escritos se basan en valores contemporáneos como los derechos humanos, la igualdad, la justicia, la ciencia, etc. Es un aspecto totalmente diferente de la religión islámica y el nacionalismo turco. Pero utilizo la lengua turca y trato de añadirle algo con mi estilo poético.

Desde Rumi hasta la actualidad, la literatura islámica ha cambiado. ¿En qué punto crees que se encuentra la obra literaria islámica en contraste con la literatura y la poesía asiática y occidental?

Antes de Rumi (siglo XIII), Dede Korkut (siglos VI y VII) contribuyó a la literatura turca con sus leyendas. Estas tienen un aspecto poético y sabiduría a pesar de su enfoque nacionalista. Su lenguaje es admirable. (Yo reescribí una de sus leyendas para niños y jóvenes para el teatro). Rumi escribió en persa, no en turco, aunque vivió en Anatolia (Turquía). Leemos las traducciones de sus libros. También teníamos una gran tradición de *aşıks* (juglares) como los trovadores en Europa durante la Edad Media; sus canciones son filosóficas y poéticas. Todavía son muy populares en Turquía. Creo que mi poesía está bajo su influencia, una especie de interpretación moderna de sus obras. Probablemente la musicalidad de mi poesía procede de esas raíces. Por supuesto, escribo mi poesía con un nuevo contenido que es individual, social y a veces metafísico (pero no religioso). Estoy bien informado sobre las tradiciones y formas literarias orientales y occidentales. Y trato de encontrar mi propio camino.



Even though the majority of population in Turkey is Muslim, Turkey is not an Islamic country. I don't speak Arabic and I can't read the literature in Arabic. There are not enough literary translations from Arabic into Turkish. Turkey is a secular country and the official language is Turkish. But not only Turks live in Anatolia (Turkey). There are different ethnic groups (37 different groups.) I try to make the most of all cultures in my country and in the world for my writing.

Aunque la mayoría de la población en Turquía es musulmana, Turquía no es un país islámico. No hablo árabe y no puedo leer la literatura en árabe. No hay suficientes traducciones literarias del árabe al turco. Turquía es un país laico y la lengua oficial es el turco. Pero en Anatolia (Turquía) no solo viven turcos. Hay diferentes grupos étnicos (treinta y siete grupos diferentes.) Intento aprovechar todas las culturas de mi país y del mundo para mi escritura.

LIMITS LIMIT

You may surmount the mightiest peak
only to face your soul where tiny streets meet,
towering before you like a mountain

You turn into a river that rushes to the sea
yet the drop you become is no remedy
for your wounds; you dry up in your own desert

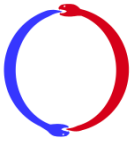
You burn ships, blow up bridges
only to buttonhole yourself with your own hand,
unable to bring down the walls of your mind

Your fire reduced to ashes, your song heard no more, your path complete

You end up leaning on yourself
Reaching into yourself

Searching for hope in your depths

by Hasan Erkek
translated from the Turkish by Jonathan Ross and Numan Kılıç



LOS LÍMITES LIMITAN

Puede que subas a la cima más poderosa
solo para enfrentarte a tu alma donde se juntan las pequeñas calles,
que se elevan ante ti como una montaña

Te conviertes en un río que se precipita al mar
pero la gota en que te conviertes no es remedio
para tus heridas; te secas en tu propio desierto

Quemas barcos, vuelas puentes
solo para abotonarte con tu propia mano
incapaz de derribar los muros de tu mente

Tu fuego reducido a cenizas, tu canción ya no se escucha, tu camino está completo

Terminas apoyándote en ti mismo

Alcanzándote a ti mismo

Buscando la esperanza en tus profundidades

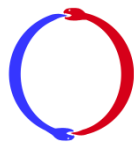
Hasan Erkek





“La poesía me ayuda a parar, a salir del tiempo y de la realidad”

Amalia García Fuertes



María Luisa Domínguez Borrallo



Amalia García Fuertes nace en un pueblo de León llamado Veguellina de Órbigo, allá por el año 1965. Estudió Filología Inglesa e Hispánica en la Universidad de Salamanca y actualmente reside en Burgos y trabaja como profesora en educación de adultos.

Ha participado en diversas antologías, entre las que se encuentran *Haciendo, haciendo. Once maneras de mirar de frente* (El Perdigón, 2017), *Las noches de Lupi en Moguer* (L.U.P.I. 2018), *Conmovidas [abrazos para la paz]* (Béjar 2019), *Voces del Extremo: Poesía y harragas* (Amargord, 2019), *Voces del Extremo: Poesía y economía* (Amargord, 2021) y en la revista *Aire nuestro* (2016).

Nuestra autora no ha sentido la necesidad de publicar, sí la de escribir, lo hace desde pequeña.

Amalia es la lucha y el compromiso, los versos y su verdad, es su tiempo.

¿Qué es para ti la poesía, Amalia?

Por una parte, escribir poesía me ayuda a parar, a salir del Tiempo y de la Realidad (así con mayúsculas) y tratar de buscar un lugar propio durante algún tiempo. Es también búsqueda e indagación en lo que soy y en lo que somos; un proceso en el que trato de analizar de qué estoy / estamos hechos, qué nos construye, qué voces nos habitan, cómo hemos llegado hasta aquí, cómo utilizamos el lenguaje, que es también el lenguaje del poder...

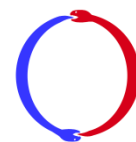
Por otra parte, la poesía es herramienta de comunicación con los demás; somos seres con los otros, por eso escribir es también intentar crear vínculos; tiene que ser denuncia e intentar no pasar por alto todo el sufrimiento evitable que nos rodea. Ojalá que la escritura sirviera también para ir agrietando certidumbres y que en última instancia pudiera mover a algún tipo de acción contra este sistema que nos devora.

Escribir tiene también una función terapéutica. Me ayuda a seguir adelante.

¿Cuándo y por qué despierta la necesidad de escribir?

Empecé escribiendo obritas de teatro para mis hermanos pequeños y después garabateé muchas páginas en la adolescencia. Se trataba de un desahogo frente a una realidad a la que no conseguía amoldarme, en la que percibía muchas incoherencias entre lo que me enseñaban y lo que veía. Después he seguido escribiendo de forma intermitente. A veces relatos, otras poemas o proyectos de poemas, diarios. Otra época larga la pasé redactando comunicados sindicales, notas de prensa o manifiestos... En aquellos días no me quedaba mucho tiempo para la otra literatura.

Escribir me ha parecido siempre algo íntimo, algo muy personal y libre, lo más personal que alguien puede hacer para contrarrestar ese tiempo que pasamos enredadas con el trabajo, las responsabilidades familiares, los mil com-



promisos en los que se nos va la vida. Supongo que esto se podría decir también de otras formas de creación.

Decía Juan Ramón Jiménez que un poema no se termina nunca... ¿Qué opinas al respecto?

A mí me cuesta mucho dar por terminado un poema y, si no me lo prohibiese explícitamente, seguiría dándole vueltas y más vueltas, pero no creo que Juan Ramón se refiriera a eso. En cierto modo cada poema se continúa en muchos otros que serán escritos posteriormente, y podríamos pensar que los poemas que alguien escribe son, de alguna manera, continuación o reelaboración de otros que ha leído antes. Estamos hechos de tantas lecturas y tantas influencias...

Hemos coincidido en bastantes recitales en distintos lugares de la geografía española, ¿cómo una poeta de tu talla no tiene publicado un libro todavía pese a estar en un número importante de antologías?

Publicar lo que escribo no ha sido una prioridad para mí. Escribo despacio, me cuesta sentirme satisfecha y dar por terminado un texto, como he dicho arriba, y tengo un sentido del ridículo patológico. Además, no he sentido la necesidad de mostrar lo que escribo. Incluso utilizar la palabra “poeta” para referirme a mí misma me resulta extraño. Sin embargo, me ha gustado mucho participar en las antologías en las que lo he hecho.

¿Cómo vive una poeta al lado de otro poeta?

En sinestesia permanente... (risas). Ahora, en serio, se trata de una relación muy rica en muchos aspectos: compartimos procesos, reflexiones; hay un intercambio de ideas, de lecturas y tengo la suerte de tener un primer lector crítico que es un gran poeta. Juntos hemos escrito el poema “Ya no bebo más agua de tu tinaja” (publicado en la colección *Las hojas del baobab*), que es uno de los poemas de los que me siento más satisfecha, y tenemos algún otro proyecto en marcha. Tengo que añadir

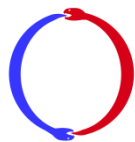
que, gracias al empeño de Conrado, he participado en los encuentros de Voces del Extremo en Moguer y eso me ha animado a compartir mis escritos en otros lugares. Sin su empuje no habría dado el paso seguramente.

Me gustaría agradecer aquí a Antonio Orihuela, que siga convocando las Voces del Extremo año tras año con tanto esfuerzo. Se trata de un encuentro en el que tienen cabida grandes poetas con mucha obra publicada junto a personas que empiezan o que no han publicado nada. Creo que esto es algo único, además de los vínculos que se van creando año tras año y la emoción de volver una y otra vez a Voces.

¿Tiene futuro la poesía? ¿Cómo visualizas el panorama actual de la poesía en nuestro país?

Difícil saber si tiene futuro la poesía, ahora que no sabemos cómo vamos a colapsar ni qué futuro nos espera a los humanos y al planeta. Siendo optimista, diría que creo que, mientras haya seres humanos, seguirá existiendo la necesidad de cantar, de expresar, de comunicar y crear. Diría que eso es lo que nos hace humanos precisamente.

La pregunta que me planteo es: ¿seguiremos siendo personas como ahora creemos que somos? El desarrollo imparable de unas tecnologías que no necesitamos y de productos tan absurdos como el Metaverso, que se nos quieren vender como algo deseable, como algo que va a solucionar las dificultades de nuestras vidas y nuestro futuro, me resulta aberrante. Pero me pregunto: ¿cuánta gente va a comprar ese engaño? Si, por otra parte, se generalizaran absurdos como el que dice que *1984* de George Orwell es una novela que puede herir la sensibilidad de un lector adulto, o si una mayoría de gente perdiera el interés por la lectura de obras que no son *best-sellers*, o si ocurriera un poco de todo esto, quizás la poesía no tendría ningún futuro, como tampoco lo tendríamos los humanos. Siempre me ha parecido reveladora la novela *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury y me parece que cada vez nos



acercamos más a un futuro como el que se plantea en ella.

En el panorama actual veo que la poesía está muy viva, aunque la narrativa siga siendo el género mayoritario. Se escribe poesía muy variada, pero la poesía que yo considero más necesaria no es la que más se promociona en los medios, en los premios, en el mundo editorial, ni la que llega con más facilidad a los posibles lectores. Y es curioso que cuando sí llega suele ser muy apreciada.

¿El poeta nace o se hace?

En mi opinión, decir que el poeta nace es suponer que existe un componente genético que no sabría dónde situar.

Hay una cita de Borges, de su relato *Pierre Menard, autor del Quijote*, que he utilizado muchas veces al comienzo de mis cursos, y que dice así: “Pensar, analizar, inventar no son actos anómalos, son la normal respiración de la inteligencia [...] Todo hombre debería ser capaz de todas las ideas [...]”.

Estoy más de acuerdo con lo que se plantea en ella. De entrada, toda persona (pasando por alto el uso del supuesto masculino genérico) debería ser capaz de crear, de expresarse, de sentir. Serán después las condiciones en que se desarrolle su vida, sus experiencias, su acceso a la cultura las que le llevarán a desarrollar una sensibilidad particular, unos intereses, una disposición para la escritura o para otras tareas. No me gusta esa idea de poeta como alguien esencial y sublime.

¿Escribes poesía o la poesía te escribe?

Todos pertenecemos a una tradición cultural determinada y vivimos en un contexto social, político y económico muy particulares. Todas nuestras acciones estarán, por tanto, muy mediatizadas por esos elementos, incluso el hecho de escribir poesía; pero no creo que eso haga que la poesía nos escriba. Hay decisiones importantes que no puedes dejar de tomar cuando escribes: ¿desde dónde escribes?, ¿con

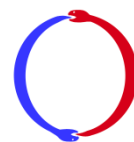
qué quieres comprometerte? Quizás tengas que mostrar lo que no se quiere ver, ¿o vas a querer dejarte llevar por lo que *funciona* en un determinado momento? ¿Vas a intentar dejar hablar a lo que en ti queda de pueblo, como decía Agustín García Calvo? No creo que la poesía sea un acto inconsciente.

Háblanos de tu proceso creativo.

No creo que sea muy original. Siempre hay algo, una imagen, una frase, una idea que llama mi atención o me golpea de una forma especial. Puede ser algo que escucho en mi entorno o en la radio o que leo en cualquier sitio. Empiezo a dar vueltas a esa idea primero en mi cabeza, luego sobre el papel. Elegir el tono y cada una de las palabras es un proceso lento en el que apunto y borro mucho. Cuando tengo algo más o menos claro lo dejo en reposo durante un tiempo, aunque siga en mi cabeza. Si hay suerte, cuando vuelvo a leerlo ya sé por dónde completarlo, pero lo normal es que sigan por ahí en proyecto durante bastante tiempo. Como ya he dicho, soy lenta, poco sistemática y doy muchas vueltas.

¿Qué libro o libros lees en estos momentos?

Acabo de leer *Existiríamos el mar*, la última novela de Belén Gopegui, una escritora que sigo desde hace muchos años y a la que admiro mucho por su compromiso con lo que escribe, su independencia frente al mundillo literario, la profunda reflexión que hay en todas sus novelas y la prosa tan poética y tan precisa que utiliza. Ahora estoy empezando *Espartaco* de Howard Fast, una novela que llevaba mucho tiempo esperando en la estantería. En poesía, estoy leyendo *Disolución* de Antonio Orihuela, una obra muy especial dentro de su trayectoria poética, con poemas que me gustan mucho como *Instrucciones para vivir*. También estoy leyendo la conferencia-recital *Un poeta en Nueva York* de García Lorca publicada recientemente en Ediciones 4 de agosto. Por último, tengo también entre manos un cómic titulado *Primavera para Madrid*, sobre las corruptas élites políticas y económicas que



padecemos, con el que estoy disfrutando mucho.

La mujer en la última década se ha posicionado en el mundo de la literatura. ¿Crees que todavía nos quedan batallas que conquistar en ese mundo?

Es cierto que muchas más mujeres han alcanzado mayor visibilidad en el mundo de la cultura y de la literatura, y son ya imprescindibles cuando se habla de determinadas corrientes o géneros. Sin embargo, yo diría que sigue existiendo un cierto paternalismo hacia la poesía escrita por mujeres, a veces incluso en ámbitos donde esto no debería ocurrir. Creo que se mantiene todavía en cierta medida esa idea de que las mujeres poetisas escriben sobre cosas que interesan principalmente a las mujeres, mientras que lo que escriben los hombres poetisas representa a todo el mundo, tanto hombres como mujeres. Esto nos remite, claro está, a muchos siglos de tradición en los que la poesía de los poetisas reflejaba el sentimiento humano general y una “condición humana” que no existe en ningún sitio.

Es significativo, a este respecto, que los ámbitos que históricamente se han considerado propios de mujeres no estén presentes en la poesía y, muy poco, en otros géneros. Ahora se va empezando a dar valor a cuestiones como la de los cuidados o poner la vida en el centro, o incluso la regla, elementos que se han mantenido fuera del mundo del arte en general.

¿Qué le pides a un poema?

Que sea una especie de trampolín interior. Si es un poema que escribo, le pido que consiga hacerme llegar un poco más allá de mi primera intención, y, si se trata de un poema que leo, le pido que me remueva y me sitúe en otra parte desde la que poder contemplar la realidad.

Por último, me gustaría que nos hablaras de tus proyectos más inmediatos.

Quiero seguir creciendo y seguir aprendiendo. Espero seguir escribiendo y por fin terminar un libro en el que llevo trabajando mucho tiempo. Y, por supuesto, seguir leyendo todo lo que pueda.

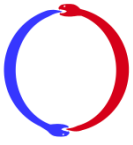
Muchas gracias, Amalia, ha sido un placer poder charlar contigo y tener la oportunidad de acercarte a nuestros lectores.

Cuesta tanto crecer

Es cierto,
mucho cuesta crecer.
Envejecer es fácil:
días que se derriten como cera
y acumulan el polvo
que apolilla tu espalda.
La costumbre te abraza
como un abrigo manso y la esperanza
te ciega el futuro con paraísos
de pega al fondo.
Eso lo hace cualquiera.
Pero, ¡qué difícil crecer!
Asumir la fragilidad del trino
pero seguir cantando
a plena voz hasta ahogar la angustia.
Desterrar la fe de la infancia
y cambiarla por un cuenco vacío
y roto encontrado en el vertedero.
Recorrer un camino pedregoso,
los pies descalzos sobre los guijarros
con sus aristas cortando la piel
hasta que no puedes más y te entregas.
"Here is no water but only rock",
si hubiera un poco de agua entre las rocas
podrías limpiarte las heridas,
suavizar la renuncia
y aceptar que no hay nada, sólo roca
o seguir adelante...
Pero, ¿cómo enraizar en una tierra
reseca, entre la piedra y el escombros,
si está muerta del todo?

Amalia García Fuertes

Poeta (confinado) en Nou Moles



Emilio Martín Vargas

1.

No me fío de la gente que aspira a ser ella misma. Hay que estar muy cansado de vivir para querer ser uno mismo. Ser uno mismo es algo con lo que uno se conforma cuando empieza a conocerse y entiende que nunca llegará a ser quien quiere ser. Yo siempre quiero ser otro, aspiro a no ser yo mismo más que cuando no me queda otro remedio.

Así que el lunes, cuando salí de trabajar, fui a cortarme el pelo a una de esas barberías *hipsters* en las que los peluqueros parecen sacados de "Peaky Blinders". El joven barbudo y tatuado que me atendió me preguntó cómo lo quería y yo le expliqué vagamente que me lo dejara más largo de arriba y más corto por detrás y por los lados, a lo que él me respondió: "¿Rollito Tangana?". Lo miré perplejo y de inmediato me imaginé vestido con un chándal rojo de táctel en la gala de los Grammy y contesté: "Exacto. Rollito Tangana".

El caso es que salí de allí hecho un poligonero de vuelta de visitar a su camello y fue entonces cuando miré el móvil: la clase de Tristán había sido confinada. Me pasé por la farmacia, compré seis test de antígenos, recogí un paquete del paquis de la esquina y subí a casa. No he vuelto a bajar a la calle desde entonces.

2.

Un confinamiento tiene algo de lorquiano: una familia encerrada con lo único que tiene, una familia y el miedo, el drama, el absurdo, los confines. El mundo alcanza esa dimensión trágica del teatro y cualquier conato de lirismo queda ahogado por la desnuda realidad, por la más elemental rutina: levantarse, cuidarse, alimentarse, descansar, discutir si quedan fuerzas.

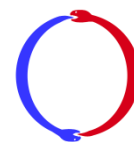
Queda uno excluido, apartado, repudiado. Por tu sangre corren los mil gitanos del romancero, los cien negros de Harlem, las decenas de miles de muertos. Corren por tu sangre horas y horas de hecatombe televisada, megateras de información contrastada y sin contrastar, millones de mensajes de WhatsApp. En tu sangre todo lo que ha cambiado el mundo estos dos años, en tu sangre la nostalgia de los otros, la rabia, la ira, la depresión de tantos. En tu sangre el mal. En la sangre de tu mujer, el mal. El mal en la sangre de tus hijos.

Al final no ha sido para tanto, un par de días de fiebre, un par más de dolor de huesos, algo de tos. A mi mujer le ha atacado a la garganta. Mi mayor ha pasado una noche de febrícula. Mi pequeño ni se ha enterado.

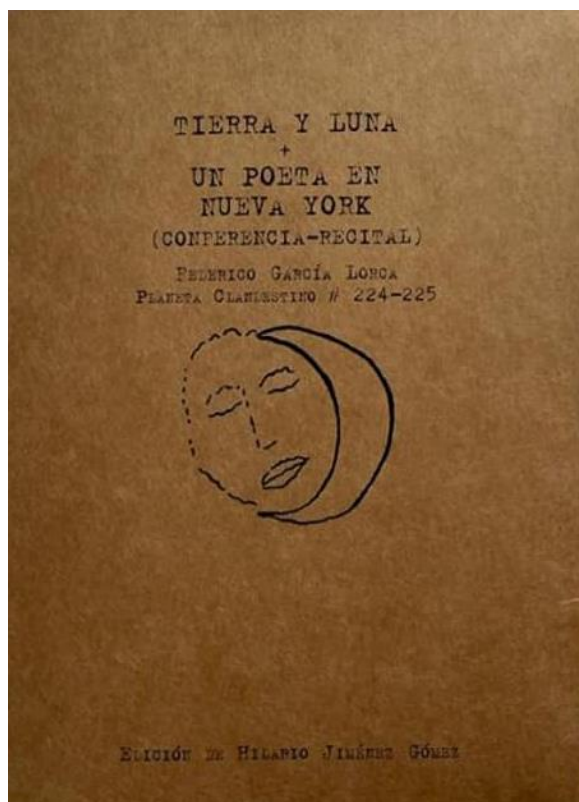
Pero la noche es interminable cuando se apoya en los enfermos y hay barcos que buscan ser mirados para poder hundirse tranquilos.

3.

El paquete que recogí del paquis el lunes contenía un libro que pedí a Ediciones del 4 de



agosto: *Tierra y Luna*, escrito por un tal Federico García Lorca, un poemario inédito del granadino, que incluye el grueso de los poemas que después acabarían formando parte de su mítico *Poeta en Nueva York*, en versiones todavía inacabadas. Además, acompañando a este cuaderno maquetero, se incluye en otro cuaderno la conferencia-recital que preparó Lorca para la presentación de su libro en Madrid, Valladolid, San Sebastián, Barcelona y Santiago de Compostela a lo largo de 1932. Una maravilla de texto en el que el autor desgana claves acerca de los poemas que selecciona para su lectura a la vez que nos introduce en el marco histórico y personal en el que los escribió.



La voz de Lorca se escuchó por última vez el 19 de agosto de 1936 cerca de Víznar, Granada, probablemente la última persona que la oyó fue un hijo de puta. No ha quedado registro alguno de su voz, no sabemos cómo hablaba Lorca, así que no queda otra que imaginárselo. Uno imagina la voz de Lorca dando su recital como imagina la voz que describe el

mundo en sus poemas: una voz inaugural, de timbre agudo como la bocina envejecida de un barco, un griterío que bulle por el desembarcadero de la sangre.

A Lorca hay que leerlo con fiebre, lo he descubierto con el covid. Hay que leerlo con la mente hirviendo, con la sangre caliente defendiéndose. Solo así cobran carne y sentido las imágenes y palpitan las metáforas en las sienes. Cada vez que notaba subir la temperatura de mi frente leía yo a Lorca.

He estado en Nueva York esta semana, he dormido en un barco allá donde el Hudson se emborracha con aceite y me despertaban mis hijos cantando "La tarara".

4.

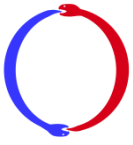
El viernes sacaron disco nuevo Los Planetas, titulado "Las canciones del agua", y lo estuve escuchando un poco por lealtad, por compromiso, como quien habla por teléfono con un viejo amigo con el que ya no comparte demasiadas cosas. Para mi sorpresa, la primera canción era una de esos monumentales himnos espaciales de los granadinos de doce minutos de duración cuya letra transcribe precisamente un poema de García Lorca, "El manantial". Me refresqué en él repetidas veces. Compré el vinilo por internet. No se me ocurre mejor banda sonora para cualquier cuarentena que un disco de decadencia de Los Planetas.

5.

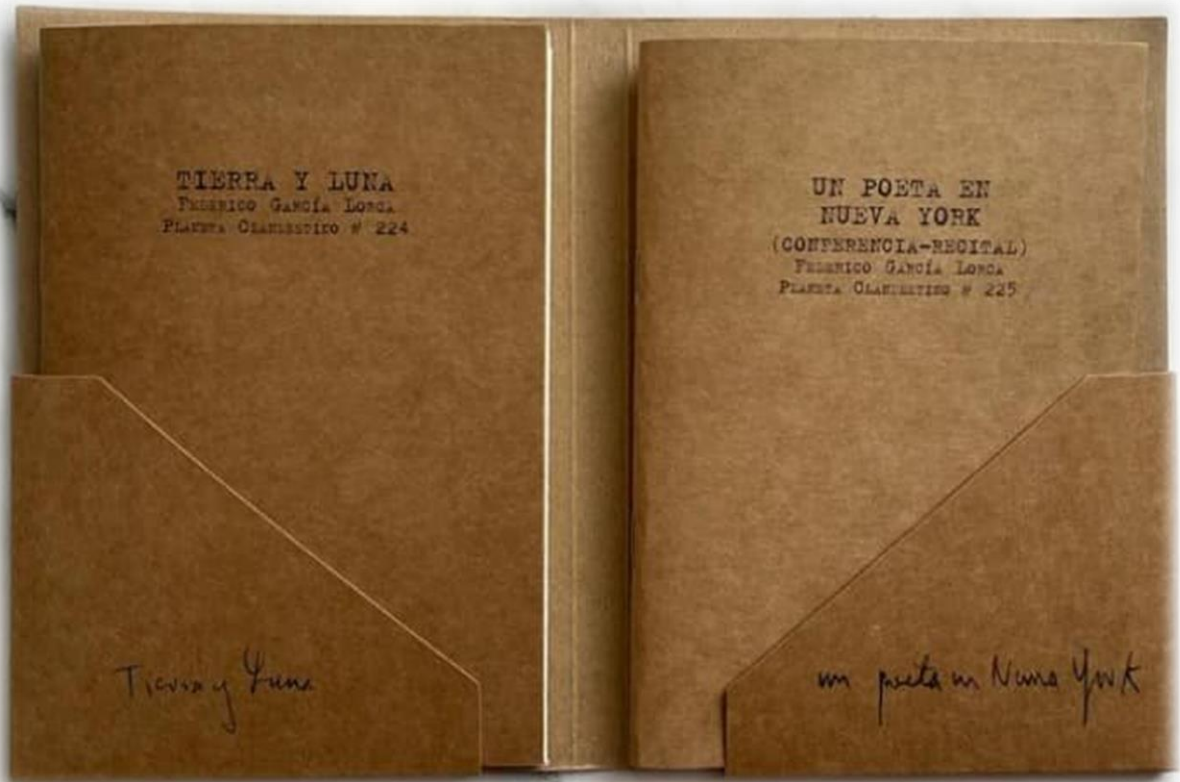
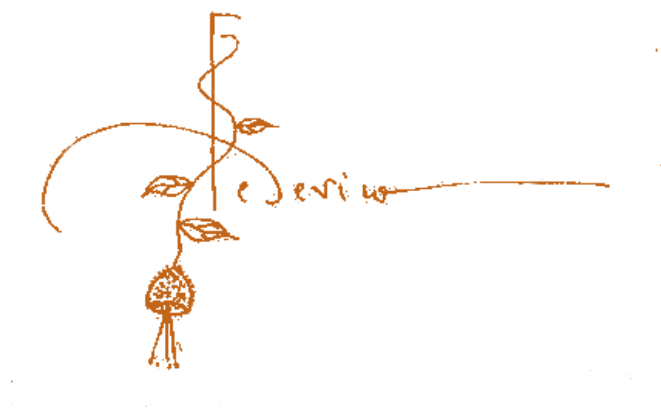
He perdido la cuenta de los días que llevamos de encierro, pero juraría que está cerca el momento de salir a la calle, volver a los quehaceres, comprar el pan y los periódicos.

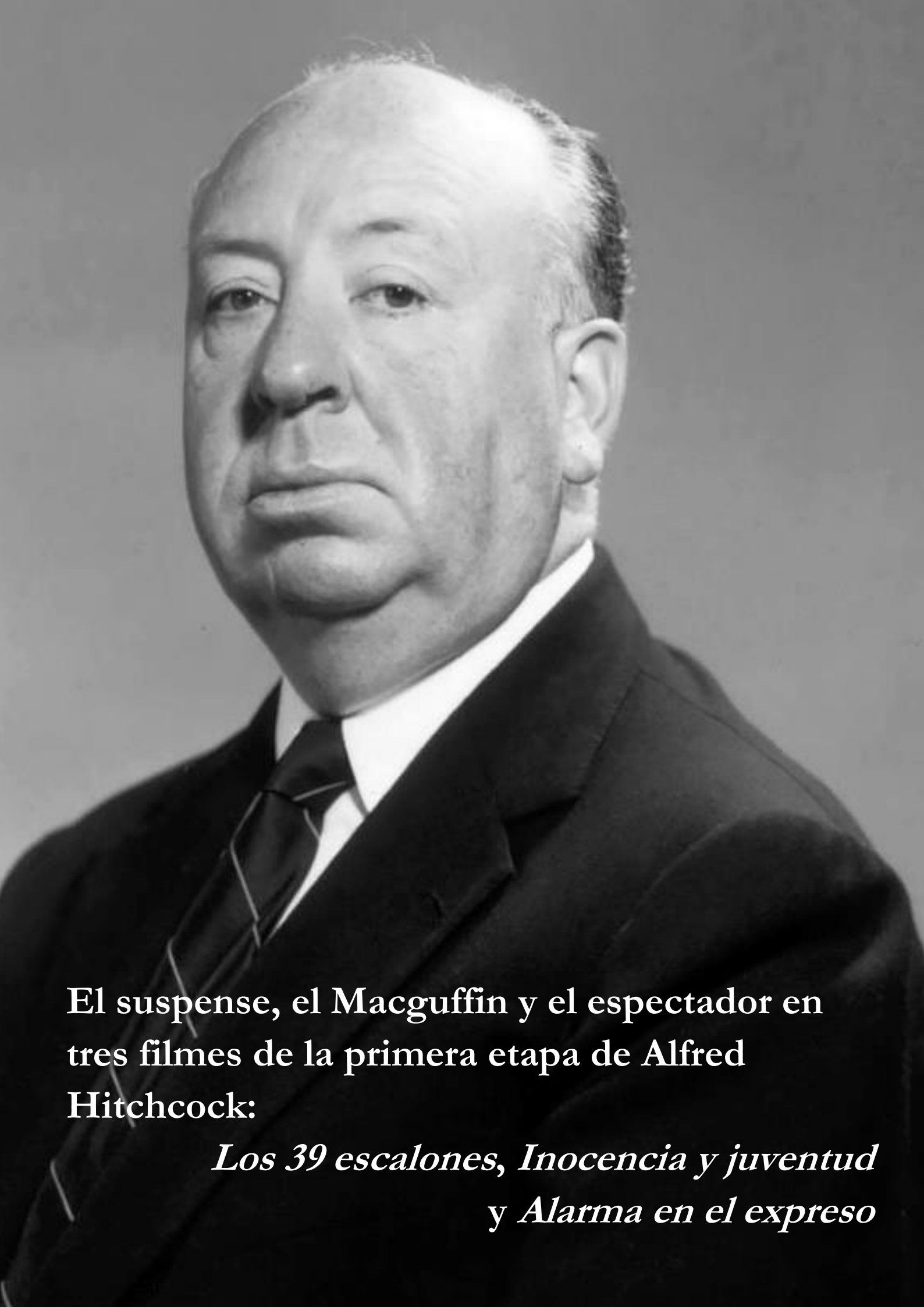
Vencido el mal, la ciudad parece engalanada. Es la tierra alegrísima.

Mañana cantará el gallo y su canto durará más que sus alas. Si el aire sopla blandamente, mi corazón tendrá la forma de un niño: mañana



nace mi sobrino, el hijo de mi hermano, el heredero de su buena sangre. Se va a llamar Federico.





El suspense, el Macguffin y el espectador en
tres filmes de la primera etapa de Alfred
Hitchcock:

*Los 39 escalones, Inocencia y juventud
y Alarma en el expreso*



Ángela Martín del Burgo

Escribe François Truffaut en el libro de entrevistas dedicadas al director británico y titulado *El cine según Hitchcock* (*Le cinema selon Hitchcock*), que “El arte de crear el suspense es, a la vez, el de meterse al público ‘en el bolsillo’ haciéndole participar en el filme”. Y es que Hitchcock (Londres 1899-Los Ángeles 1980) concebía sus filmes no como una relación entre dos (el director y la película), sino como una relación entre tres (el director, la película y el público). El público está muy presente en su cine —para él no simplemente es el receptor o espectador— formando parte tanto de la técnica cinematográfica como de la trama. Si hay un autor que busca conmover al espectador es él, conmo-verlo, emocionarlo, inquietarlo o aterrorizarlo en otras ocasiones, formando parte, en resumidas cuentas, del suspense y de la trama argumental.

Vamos a ver algunos elementos de la intriga en tres de sus películas de la primera etapa: *Los 39 escalones* (1935), *Inocencia y juventud* (1937) y *Alarma en el expreso* (1938). Las tres películas las rodó en el Reino Unido antes de trasladarse a Hollywood en 1939.

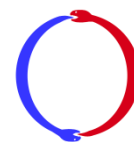
En el libro citado, Truffaut nos dice que “El suspense es, antes que nada, la dramatización del material narrativo de un filme o, mejor aún, la presentación más intensa posible de las situaciones dramáticas”.

Pero se ha dicho también cómo el realizador juega con el suspense y que para él este no es sino algo que conoce el espectador y desconocen los personajes.

El espectador está, por tanto, presente en la trama, él sabe algo que otros personajes no saben, por ejemplo, que el protagonista es inocente, tanto en el caso de *Los 39 escalones* como en *Inocencia y juventud*. O que la dama cuya existencia se niega en *Alarma en el expreso* en verdad existe.

En *Los 39 escalones*, Pamela, una mujer que el protagonista, Richard, perseguido por los espías, conoce en un tren y luego vuelve a encontrar acusándolo al confundir a los espías con la policía, piensa que aquel es culpable y se pone de parte de los traidores hasta que, con situaciones más o menos cómicas, habiendo sido esposada por estos a las muñecas del protagonista y llegando a una posada donde se hospedan, tomándolos la dueña de la misma por enamorados, escucha una conversación entre aquellos y reconoce que Richard es inocente, enamorándose además de él como es usual en los filmes de este autor, donde se mezcla la aventura con el romanticismo.

Los 39 escalones (*The 39 steps*) es una película rodada en blanco y negro en el Reino Unido en 1935. Interpretada por Robert Donat (como Richard Hannay), Madeleine Carroll (Pamela), Lucie Mannheim (Annabella Smith) y Godfrey Tearle (el profesor).



Es un filme de espionaje. La película comienza y termina con dos planos secuencias rodados en un *music-hall* londinense donde se presenta a un virtuoso hombre dotado de una memoria extraordinaria, Mister Memory. En dicha función se encuentra Annabella Smith, una espía británica, que está encargada de descubrir a un grupo de traidores que quieren difundir un secreto de Estado del Reino Unido (el *MacGuffin* en la trama). Allí conoce al protagonista, Richard, quien la refugia en su casa y a quien le cuenta que está siendo perseguida por dos hombres. Estos la asesinan y Richard se convierte en el principal sospechoso de su muerte. Deberá esclarecer el crimen para no ser considerado culpable por la policía y dispone para ello de tres pistas: un mapa de Escocia, el hombre a quien le falta la falange de un dedo en la mano y las palabras “treinta y nueve escalones”.



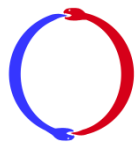
Solamente al final conocerán los espectadores el significado de *los 39 escalones* y la función reveladora del Hombre Memoria. Dado que, al tiempo que hablamos del suspense en este

filme, debemos también hacerlo sobre el concepto de *Macguffin*, que es, al mismo tiempo, una técnica narrativa cinematográfica y un elemento del suspense. Es una expresión acuñada por el propio realizador, designa una excusa argumental que motiva a los personajes y al desarrollo de una historia, pero por sí mismo carece de relevancia, no es importante para el narrador y es intercambiable. Hitchcock dirá en 1939 que “el *MacGuffin* en historias de rufianes siempre es un collar y en historias de espías siempre son los documentos”; y que, en definitiva, ha conseguido aprender a lo largo de los años que el *MacGuffin* no es nada.

El *Macguffin* en *Los 39 escalones* será el secreto que está guardado en la prodigiosa memoria de Mister Memory y que comunicará al final del filme al preguntarle por el significado de “los 39 escalones” y será causa de su muerte: una fórmula matemática en relación con la construcción de un motor de avión; esta fórmula no estaba recogida por escrito; los espías se servían del cerebro de Mister Memory para transportar el secreto y sacarlo del país mediante una gira de *music-hall*.

Ello nos habla también a nosotros (la memoria depositada en el cerebro de un hombre) de un elemento para tener en cuenta como radiografía de una época. Recordemos “los hombres libros” de *Fahrenheit 451* (1953), novela de Ray Bradbury y filme de François Truffaut (1966), donde, dado que hay una orden de quemar los libros y destruirlos, para preservarlos permanecerán atesorados en la memoria de unos cuantos hombres y mujeres memorizándolos. ¿Se confiaría en nuestra época, comienzos del siglo XXI en la memoria de un hombre o de una mujer, o sería más bien un *chip*, un objeto, o un sistema informático el depositario y se trataría exclusivamente de ciberataques?

Inocencia y juventud (*Young and Innocent*) (1937) es un filme menor en la filmografía del autor y lo mejor del mismo son el comienzo y el final. Con todo, su director lo consideraba



una de las películas favoritas de su etapa británica. Está basada en la novela de Elizabeth Mackintosh (Josephine Tey), *A Shilling for Candles*, y la esposa del director, Alma Reville, colaboró en el guion. Un guion en el que la sátira apunta a las relaciones familiares y al funcionamiento de la policía y de la justicia.

Está interpretada por Derrick De Marney (Robert Tisdall), Nova Pilbeam (Erica), George Curzon y Edward Riabv (Old Will) en sus papeles principales.

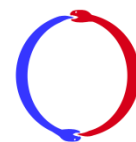
Veamos el argumento: tras una discusión de una pareja, el cuerpo de ella, la actriz, es encontrado muerto por Robert en la playa al bajar de los acantilados que la rodean; al ver el cadáver de su amiga, de quien ha sido su guionista, marcha en busca de ayuda. Pero dos muchachas que lo ven correr lo acusan del crimen. La actriz ha donado, además, al joven guionista dinero en su testamento. El espectador sabe que el joven protagonista es inocente, que no ha sido él quien ha estrangulado a la actriz, pero sí es considerado culpable por los demás, especialmente por el estamento policial, salvo por la joven a quien enamora, que precisamente es hija del jefe de policía y mostrándose en rebeldía huye junto al joven. Que el espectador sepa que es inocente y sea perseguido, proyectándose en él, radicará gran parte del suspense; al tiempo que nos encontramos con uno de los temas predilectos del director: el de falso culpable.

La actriz ha sido estrangulada con un cinturón de la gabardina del joven, prenda que dejó en un bar, y Robert ayudado por Erica la busca para mostrar su inocencia. El verdadero asesino, el marido de la actriz, músico en una orquesta del Gran Hotel, la había cogido en el bar, había tomado de ella el cinturón con el que comete el asesinato y entregado la gabardina a un mendigo para desprenderse de ella, no sin antes haber dejado en un bolsillo una cajetilla de cerillas del Gran Hotel. Los dos jóvenes encontrarán al mendigo, quien les dice

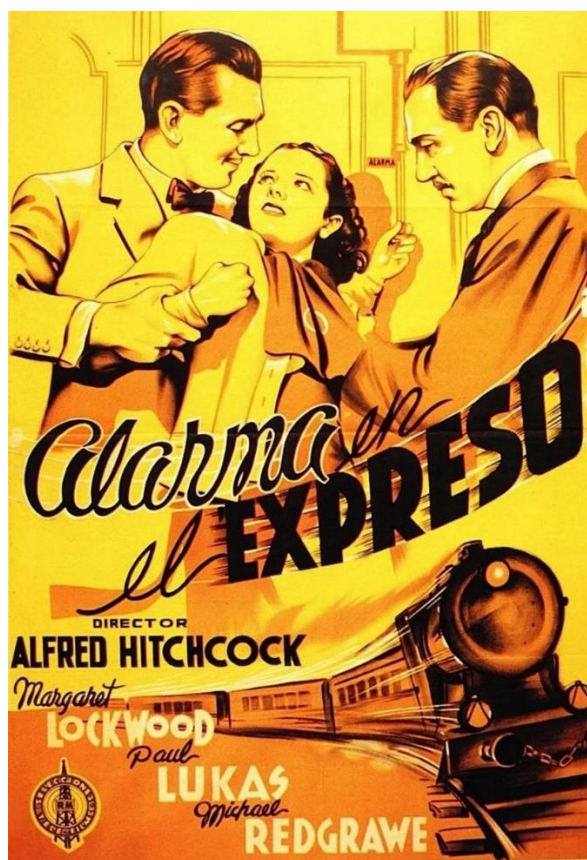
que el hombre que le entregó la gabardina parpadea nerviosamente con los dos ojos. Al mendigo lo visten con ropas propias de un caballero y acude al Gran Hotel con Erica. Hitchcock nos muestra al asesino en un largo *travelling*, que ha sido calificado por Eric Rohmer y Claude Chabrol como el *travelling* más bello de la historia del cine; dicho *travelling* termina en el rostro del asesino, cuyos dos ojos, en un primer plano mirando al espectador, parpadean nerviosamente.



Alarma en el expreso, 1938, y cuyo título original es *La dama desaparece* (*The Lady Vanishes*), también fue rodada en blanco y negro, y fue la penúltima película que rodó en Inglaterra antes de partir hacia los Estados Unidos para trabajar a las órdenes del productor David O. Selznick en *Rebeca*, 1940. Fue nombrada como la mejor película de 1938 por *The New York Times*, y en 1939 recibió el Premio del Círculo de Críticos de Cine de Nueva York al mejor director, única vez que recibió un premio por su dirección.



Es una película deliciosa en la que el papel del espectador —que ha visto a la dama que posteriormente en el tren va a desaparecer y los malvados personajes que rodean a la protagonista niegan su existencia— es crucial en la intriga. Aquí no se trata de juzgar la inocencia y la culpabilidad como en las anteriores, sino corroborar la existencia existencia de un personaje o no, cosa que el espectador conoce desde el principio siendo cómplice de la protagonista, y averiguar cuál es el motivo que ha llevado a su extraña desaparición.



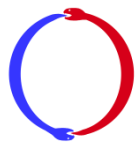
El filme se inicia en un pueblo imaginario de los Balcanes, *Bendrika*, en el que se habla una lengua también imaginaria, en uno de cuyos hoteles se van a reunir los personajes, dado que el tren en el que van a partir con destino Londres, llegará con retraso debido a un temporal de nieve. Allí se encuentra la joven Iris Henderson, interpretada por Margaret Lockwood, quien con sus amigas celebra la despedida de soltera, ya que va a casarse con un caballero inglés a su llegada a Londres; allí también, Gilbert (Michael Redgrave), un jo-

ven que estudia el folclore musical centroeuropeo, quien devendrá en la pareja de Iris a la caza del secreto de la extraña desaparición en el tren de Miss Froy (May Whitty), en principio, una institutriz alojada en el mismo hotel; y allí, por último, dos pasajeros ingleses, Caldicott (Naunton Wayne) y Charters (Basil Radford), que con su aplomo tan inglés quieren desentenderse de la desaparición de la dama con tal de no llegar tarde a una partido de críquet que, finalmente, se suspenderá.

Los cinco van a subir al tren. Cuando Iris, que se halla sentada frente a Miss Froy en un mismo compartimiento, despierta tras un sueño, no la encuentra. Los compañeros del departamento, entre ellos un contorsionista, negarán haberla visto; también, los dos caballeros que quieren dirigirse al partido de críquet y no admiten demora alguna; una pareja, ambos casados, niegan haberla visto para no verse implicados, dada su situación personal; por último, el doctor Hartz (Paul Lukas) —que lleva en una camilla a alguien irreconocible, dado que su rostro aparece envuelto en vendas, al que dirá que quiere operar cuando el tren llegue a su destino, y está siendo vigilada por una mujer vestida de monja, aunque con zapatos de tacón—, dirá que son imágenes subjetivas de Iris al haberse dado un golpe en la cabeza antes de subir al tren.

El nombre de Froy, que ella misma escribió en un cristal del vagón-restaurante, vuelto a ver por Iris; los sobres de té, que tiran a la basura, descubiertos por Gilbert, así como las gafas de la desaparecida en el vagón donde se hallan, entre otros, los objetos del malabarista con el que tendrán una pelea, hace que Gilbert deje de dudar sobre la existencia de la dama. El espectador, al ver de nuevo los objetos que ya ha visto con anterioridad, nos recordará a los niños en un teatro de guiñol interactuando con los muñecos y advirtiéndoles del peligro que a ellos abiertamente se les muestra.

El doctor invitará a beber sendas copas a Iris y Gilbert en el vagón-restaurante sobre las



que, cómplice también un camarero, vierten una sustancia llamada *hidrocina*, que paraliza el cerebro. Pero la mujer vestida de monja impide que la sustancia sea de grandes cantidades y ambos podrán seguir atentos a lo que ya saben con quiénes tienen que habérselas.

Al final sabremos que esta película es un filme de espionaje, la anciana Miss Froy es una espía, cuyo *MacGuffin* es una melodía, la cláusula vital de un pacto secreto entre países europeos, que al final de la película entona al protagonista para que la memorice y la traslade. En los últimos momentos él la olvida, pero no será sino para que al traspasar la puerta del despacho del *Callender* de la *Foreign Office* encuentre a la propia Miss Froy sentada en un piano tocándola y definitivamente salvada, ella y la melodía, el *MacGuffin* del espionaje. A su vez, Iris abandona al caballero con quien fuera a casarse para hacerlo con Gilbert, ambos enamorados, en ese cóctel, tan del autor, de aventura y romanticismo.

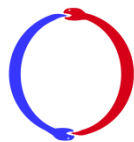
El tren es un espacio muy sugestivo para recrear en él crímenes y desapariciones, su larga hilera de vagones y de compartimientos estancos cerrados permite la ocultación y el misterio. No podemos dejar de recordar la novela de Agatha Christie *Asesinato en el Orient Express* (*Murder on the Orient Express*), que fue escrita con anterioridad, en 1934. ¿La conocía Hitchcock? Es de suponer que sí.

El tren como espacio lleno de recursos argumentales y de romanticismo ha seguido desempeñando su función en la creación literaria y cinematográfica. Recordemos del mismo modo *Extraños en un tren* (*Strangers on a train*), dirigida por nuestro realizador en 1951, basada en la novela homónima de Patricia Highsmith de 1950, cuyo centenario del nacimiento acabamos de celebrar en 2021.

Aparentemente natural y sencillo, pero de una difícil y portentosa sencillez, llena de prodigios admirablemente resueltos, así es el cine de Alfred Hitchcock.

El agente secreto. Libros





Pravia Arango

agitan el panorama editorial. También tiene que tener con una vocación clara de activismo continuo y beligerante hacia las formas culturales más comprometidas y, por ello, que menos visibilidad tienen. Aspiramos a que estos propósitos se mantengan en el tiempo y a profundizar en ellos.

Vuelvo con vuestra web. Está personalizada y eso implica personas con criterio lector. Me explico. Apartados muy recomendables, poesía esencial, letras africanas, América en femenino o histórico del club de lectura exigen selección y criba fina. No son apartados fáciles, como “los más vendidos” o “novedades de ficción”. Yan Lianke, Valeria Luiselli y Anne Carson son nombres que aparecen en vuestras listas y son para nota. ¿Cómo es el proceso de selección?

El proceso de selección es simplemente tratar de ofrecer a nuestros clientes buena literatura. Y asumimos que es algo totalmente subjetivo ya que lo que hacemos es compartir nuestros gustos con los lectores. Nos hace mucha ilusión cuando un autor que proponemos, como Yan Lianke, se difunde mediante el boca a boca entre nuestros clientes. Eso significa que hemos acertado y que todas esas personas confían en nosotros como prescriptores. Al final se trata de crear comunidad y de que la lectura sea una forma de resistencia más y no un simple entretenimiento, aunque la lectura debe divertir también. Ese viaje de ida y vuelta entre librero y lector es fundamental.

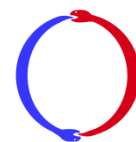
¿Y el gusto literario, ese gusto literario que mostráis se adquiere leyendo, estando en contacto con gente del rollo de la literatura, con intuición y olfato, prestando atención a los medios? ¿Cómo se educa el gusto?

Bueno, el gusto se educa leyendo. También prestando atención a los comentarios y las recomendaciones de los clientes. Y compañeros de otras librerías con las que tenemos afinidad y una idea semejante de cómo deben ser nuestras librerías. Cuanto más lees, más herra-

Maggie O’Farrell, María Fernanda Ampuero, María Fernanda Melchor, Yuval Noah Harari, Nieves Concostrina son una mínima muestra de sugerencias lectoras que propone esta librería. *Oceanum* se pone en contacto con el librero, José Torres, para profundizar en este hallazgo, de entrada, tan apetecible.

En vuestra excelente página web dice: “El agente secreto. Librería refugio de editoriales. Independiente. Activismo cultural. Buena literatura. Inconformismo.” Familiarízanos con este proyecto tan atractivo.

El agente secreto. Este pequeño epígrafe condensa todo lo que define nuestro proyecto. Creemos que una librería debe ser mucho más que un lugar donde se venden libros. Tiene que ser —al menos en nuestro caso— un lugar que actúe como foco cultural, como refugio de editoriales independientes, que son las que



mientas tienes para adentrarte en lecturas, digamos, más complicadas, que necesitan del lector para complementarlas. Particularmente, ese es el tipo de literatura que nos gusta. Máximo respeto para el que concibe leer como simplemente pasar páginas, con una historia mascada que no te exige ningún esfuerzo como lector. Pero esa no es nuestra guerra. A nosotros nos gustan los libros difíciles, los que te exigen y necesitan de tu complicidad para que el libro avance. Y como libreros son el tipo de libros que intentamos recomendar a nuestros lectores.



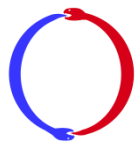
El librero que lee es hoy *rara avis*. ¿Ha desaparecido este oficio por falta de funcionalidad? Dicho de otro modo, ¿un librero que lee no aporta nada a su negocio porque el lector no lo necesita? ¿O tal vez sea una carencia? ¿Hay tanto y va tan rápido que el capitalismo globalizador expulsa al librero que lee como al panadero que elabora el pan pan? En resumen, ¿el librero que lee ofrece un plus de calidad innecesaria puesto que la calidad solo sirve para ir a comer a los restaurantes?

Es cierto que el librero cada vez lee menos. Nosotros mismos. Pero, ya que sacas a escena el tema del capitalismo, es precisamente la industria editorial la que hace que el librero lector sea una especie en peligro de extinción. El librero en el que creemos nosotros y con el que nos relacionamos fundamenta su oficio en leer. Y necesita leer para dar sentido a su librería y para recomendar aquellos libros en los que cree como en la Santísima Trinidad. Pero es cierto que la rueda de la industria hace muy difícil que un librero pueda leer una cantidad mínima de libros. Se nos va el tiempo en otros oficios, albaranes, devoluciones, novedades, etc. Hay un intento de que las librerías sean una pieza más de este capitalismo voraz. Pero siempre hay libreros que se rebelan contra esto y siguen leyendo, sacando tiempo de debajo de las piedras, quitándole horas al sueño... No podemos permitir que los libreros no lean porque entonces comprar un libro será un acto tan mecánico como comprar una barra de pan.

¿Abundan los sitios así en España? Te lo digo porque tú estás en Úbeda y yo en Oviedo, y para mí sois habas contadas. Encuentro pocas librerías que sean buenas gestoras literarias. Debo decirte que soy torpona y miope y puede que florezcáis como las margaritas en primavera y no me haya dado cuenta. ¿Cómo lo ves?

Siempre ha habido librerías con una gestión literaria impecable. Estoy pensando en históricas como Alberti en Madrid o La montaña mágica en Cartagena. Pero también hay una ola de nuevas librerías, librerías que llevan poco tiempo como la nuestra, que están haciendo un trabajo magnífico: 80 mundos en Alicante, Casa tomada en Sevilla, Letras corsarias en Salamanca. La lista es enorme. Son librerías que conciben la literatura de una forma personal. Para un sector que se define en crisis permanente, pienso que es un buen momento para las librerías y los lectores.

En *El País* (2/1/22) hay un artículo en la página 32, se titula “La travesía literaria que viene”. Cito autores que publicarán este año y



me gustan: Joyce Carol Oates, Lucia Berlin, Amor Towles. Más nombres de gente que no: Elisabeth Strout, Zadie Smith, Elena Ferrante. Más autores que bien, vale, sí, bueno: Luis Landero, Petros Márkaris, Javier Cercas. Te invito a que confecciones tu lista. Para responder puedes consultar el artículo porque hay más nombres.

Bueno, podría ser interminable, pero no quiero entrar en el juego de los libros que vendrán porque en esa relación de nombres que nuestros queridos medios de comunicación suelen publicar de cuando en cuando, suelen aparecer los mismos nombres año tras año y, curiosamente, son autores que publican en grandes grupos editoriales. Se soslaya a las editoriales independientes y para eso estamos nosotros, para darles voz. Por ejemplo, de lo que nos interesa que se va a publicar próximamente, esperamos con muchas ganas *Patos Newburyport*, de Lucy Ellmann que publicará Automática Editorial. Un monólogo interior de una ama de casa de Ohio donde da rienda suelta a sus pensamientos a lo largo de mil páginas más o menos. Otro lanzamiento al que le tenemos ganas es *Violación*, de Joyce Carol Oates, editado por Contraseña.

Coméntanos lo que quieras sobre libros, librerías, lectores, lecturas, autores...

Que compréis en librerías de barrio, que os dejéis asesorar por los libreros y que nunca dejéis de leer.

El agente secreto. Libros
Échenle un ojo a este **enlace**.





*De O livro de Poseidon ou
minha alma de ausências (II)*



Manuel Neto dos Santos

De *El libro de Poseidón* o *mi alma de ausencias*

Das poucas coisas absolutamente necessárias, eis a ternura quando há tanto por dizer e tão breve a vida.

Amemos pois, num país vocacionado para o suicídio, lembrando um sumarento sol, como se ele mesmo fosse o cardo coalhando o imenso mar de luz, nas serras a poente.

Das poucas coisas absolutamente necessárias, eis o o gostos pelos espaços soberanos nos meus versos, numa cumplicidade estelar como se a bússola fosse eu mesmo e ainda não soubesse para que irrompe a luz através da escrita, co mo um espanto desnordeando a nostalgia, habitado que estou pela graça das palavras...

Das poucas coisas absolutamente necessárias, eis a escuta do coração da terra, par que não me distraia com o ruído do mundo; lembrando- me a brancura acidulada no regresso sobre os eirados seguindo, com o olhar, o rápido e estridente voo dos gaios e a leveza do pó pelo andar apressado dos rebanhos.

Das poucas coisas absolutamente necessárias, eis a memória de ti, do teu corpo desnudado, sobre o feno quando toda a natureza falava das noites de prazer enquanto, ao longe, o mar nos copiava os movimentos de vai- vem, também do nosso sangue terroso de vermelho a dizer, nos lábios, que éramos nós, então, o centro do mundo.

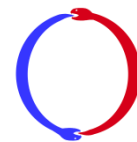
De las pocas cosas absolutamente necesarias, está la ternura cuando hay tanto que decir y tan corta la vida.

Amemos, pues, en un país inclinado al suicidio, como un sol jugoso, como si fuera el propio cardo que obstruye al inmenso mar de luz, en las sierras de poniente.

De las pocas cosas absolutamente necesarias, el gusto por los espacios soberanos en mis versos, en una complicidad estelar como si la brújula fuera yo mismo y aún no supiera por qué la luz irrumpe a través de la escritura, con una nostalgia sorprendente y desconcertante, habitado que estoy por la gracia de las palabras...

De las pocas cosas absolutamente necesarias, aquí tenéis el sonido del corazón de la tierra, para no distraerme con el ruido del mundo; recordándome la blancura ácida al regreso sobre las eras siguiendo, con la mirada, el rápido y estridente vuelo de los arrendajos y la ligereza del polvo por el andar apresurado de los rebaños.

De las pocas cosas absolutamente necesarias, aquí está el recuerdo de ti, de tu cuerpo desnudo sobre el heno, cuando toda la naturaleza hablaba de las noches de placer mientras que, a lo lejos, el mar copiaba los movimientos de ida y vuelta, también de nuestra sangre terrenal de color rojo diciendo en nuestros labios que éramos entonces el centro del mundo.



Das poucas coisas absolutamente necessárias, eis o suco, que por vezes à tarde, me obriga a sonhar contigo ainda acordado que, ao contrário do amor, a minha poesia não ensina o que quer que seja para além da minha busca linear, breve, luminosa, como é luminosa a claridade que adormece nos sulcos rasgados na terra.

Das poucas coisas absolutamente necessárias, eis o sentir-se bem como um gato ao sol, com essa necessidade que se irmana do pão e do amor, como um fascínio pela palavra justa, bárbara e fascinante, como são bárbaras e fascinantes as palavras com que trazemos a soalheiro a vida inteira. E outras há... outras coisas absolutamente necessárias, das quais ora não me lembro, talvez quando morrer...que seja esse vocábulo, pois, o mais necessário e derradeiro.

Ancorado no cais da cidade onde ainda não estive, trago aquele sorriso dos primeiros dias em que descobri que as palavras se assemelhavam a olhos rasgados, virados para o escuro da noite.

Contemplo o rutilar das águas com esse brilho das escamas quando os raios de sol são farpas e incidem, na diagonal, e os reflexos são fogos fátuos sobre sepulturas de um cemitério abandonado.

Ancorado no cais da cidade, faço todas as viagens com as mãos nos bolsos e o meu olhar vai derramar-se para lá da linha da barra. O mar chega por aqui, caldeado no deslizar pachorrento do rio, como eu, mas revoltado nos fundões de cordilheiras lodosas trazendo, de Leste, os segredos das raízes que a terra amamentou.

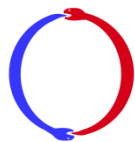
De las pocas cosas absolutamente necesarias, aquí está la esencia, que, a veces, por la tarde, me obliga a soñar contigo todavía despierto que, al contrario que el amor, mi poesía no enseña nada más allá de mi búsqueda lineal, breve, luminosa, como es luminosa la claridad que se adormece en los surcos cavados en la tierra.

De las pocas cosas absolutamente necesarias, aquí está el sentimiento como un gato al sol, con esa necesidad hermanada al pan y al amor, como una fascinación por la palabra justa, bárbara y fascinante, como son bárbaras y fascinantes las palabras con que trazamos los relatos de la vida entera. Y otras hay... otras cosas absolutamente necesarias, de las que no me acuerdo ahora, quizás cuando muera... que sea esta palabra, de hecho, la más necesaria y más postrera.

Anclado en el muelle de la ciudad donde aún no estuve, traigo esa sonrisa de los primeros días en que descubrí que las palabras se asemejaban a ojos rasgados, frente a la oscuridad de la noche.

Contemplo el resplandor de las aguas con ese brillo de las escamas cuando los rayos del sol son astillas e impactan en diagonal y los reflejos son fatuos fuegos sobre las tumbas de un cementerio abandonado.

Anclado en el muelle de la ciudad, hago todos los viajes con las manos en los bolsillos y mi mirada se va a derramar más allá de la línea del horizonte. El mar llega hasta aquí, mezclado en el lento resbalar del río, como yo me revuelvo en las profundidades de las cordilleras fangosas trayendo, desde el este, los secretos de las raíces que la tierra amamentó.

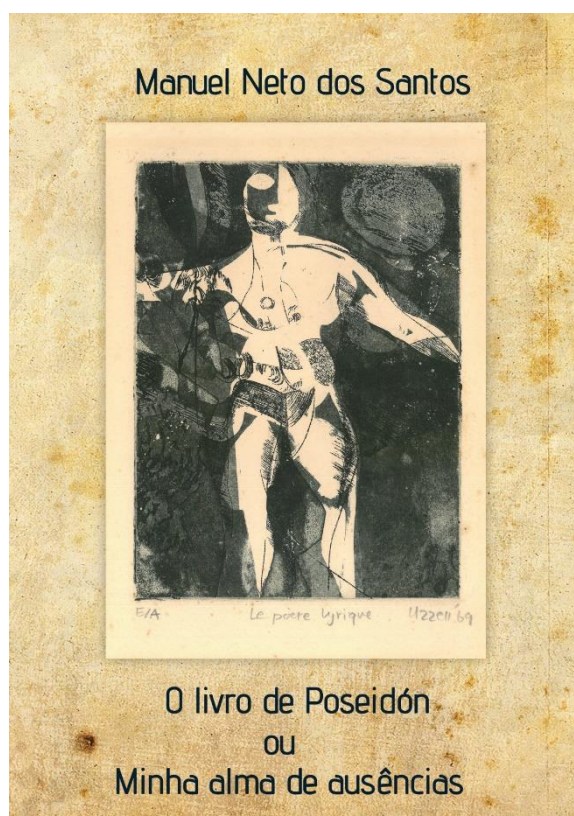


Ancorado no cais da cidade, cujo nome desconheço, na hora do poente, ponho-me a olhar como se a vaga de escuro desembocasse indícios de morte pelo portal da noite entreaberta; eis aqui o rio, no seu respirar de melancolia e de sigilo, após a apoteose dramática do ocaso.

Retiro as mãos dos bolsos, viro costas ao rio e no fervilhar apressado de outros passos, sou uma sombra de metro e meio...engolida pela cidade.

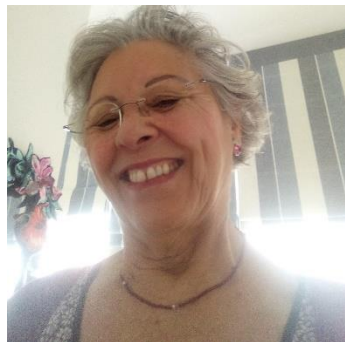
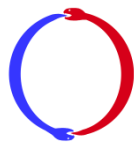
Anclado en el muelle de la ciudad, cuyo nombre desconozco, a la hora del atardecer, me pongo a mirar como si la ola de oscuridad desembocase indicios de muerte a través del portal de la noche entreabierta; aquí está el río, en su aliento de melancolía y de secreto, tras la dramática apoteosis de la puesta del sol.

Me saco las manos de los bolsillos, doy la espalda al río y en el hervir apresurado de otros pasos, soy solamente una sombra de metro y medio... tragada por la ciudad.



Douro, paraíso de aguarelas





María Isilda Monteiro

El Duero, paraíso de acuarela

Elorinda correu para o quartinho de costura e bordados. Queria registrar a assombrosa paisagem com que se deparara naquele fim de tarde. Era um quase crepúsculo luzente e belo, que lhe soava a uma acalmia sobrenatural. Guardara-o no coração e no olhar. Tinha que o fixar em algo de concreto.

Colocou um pedaço de tecido branco num bastidor, para o prender. Sentou-se e pôs ao colo um cestinho de verga com agulhas e meadas de linha de seda de variadas texturas e tonalidades.

Ia passar para o tecido o fascínio que lhe provocara tal visão.

Pareceu-lhe bem começar por bordar uns resquícios de ouro que ainda brilhavam no céu, mas já envoltos em indecisas nuvens, prontas a escurecer.

Delineou, depois, a ponto de pé-de-flor, as curvas suaves que marcavam o horizonte.

Segredou, a seguir, à pontinha da agulha, que zigzagueasse as pequenas colinas, já um pouco difusas, pelo escurecer do dia.

Elorinda corrió al cuarto de costura y bordado. Quería guardar el asombroso paisaje que había encontrado esa tarde. Era como un crepúsculo brillante y hermoso, que le sonaba como una calma sobrenatural. Guárdalo en tu corazón y en tus ojos. Tenía que fijarlo sobre algo concreto.

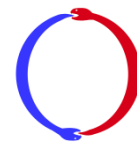
Puso un trozo de tela blanca en un bastidor para asegurarlo. Se sentó y colocó en su regazo una pequeña canasta de mimbre con agujas y ovillos de hilo de seda de varias texturas y tonalidades.

La fascinación que había provocado tal visión pasaría a la tela.

Le pareció bien comenzar bordando algunos retales de oro que aún brillaban en el cielo, pero ya envueltos en nubes indecisas, listas para oscurecer.

Luego trazó las suaves curvas que marcaban el horizonte desde la punta del tallo de la flor.

Entonces le susurró a la punta de la aguja que zigzaguease las pequeñas colinas, ya un poco difuminadas por el oscurecer del día.



Olhou depois para os socalcos, erguidos, como que em oração, à restante luz do sol, querendo absorver todo o seu fulgor.

Como haveria ela de os bordar? —Interrogou-se—. Talvez um aglomerado de nós pudesse retratar um pouco o sacrifício, o mistério e o encanto associados a estes monumentos. Muitas vezes ouvira falar da gigantesca tarefa de homens titãs que esboroaram a dura pedra das montanhas, para que ali brotassem aqueles olímpicos socalcos, aquelas obras de arte, que iriam proporcionar milagrosas colheitas de cachos de uvas, absolutamente únicos, transformados, depois, em preciosos néctares.

Pareceu-lhe até escutar vozes longínquas vindas de bocas sequiosas, lamentos de corpos tisonados pelo sol e suados de cansaço.

Era como se tivesse recuado no tempo.

Mas havia que continuar a pintar a tela e voltar aos socalcos. Preencheria a ponto aberto os caminhos estreitos, agora silenciosos, mas habituados a ouvirem a tagarelice e cantigas das mulheres vindimadeiras e a serem calcados por homens de cestos de uvas às costas, tantas vezes a suarem em bica, até os depejarem nos lagares para serem pisados.

Quanto às videiras, essas seriam retratadas a ponto de matiz. As parras, verdes, amarelas ou já de um castanho outonal, exibiriam ou tentariam ocultar luzidios bagos maduros, em tons de magenta, rubi ou mesmo âmbar puro.

Assim, agulha e linhas, num trabalho delicado e de entrelace, cobriram todo aquele pano, fazendo nascer cepas, folhagem e frutos. Era o fundo da paisagem a soltar luz para os olhos de quem a contempla.

Luego miró las terrazas, levantadas, como en oración a la luz que quedaba del sol, queriendo absorber todo su resplandor.

¿Cómo podría bordarlos? —Se preguntó—. Quizás entre muchas de personas se podría retratar un poco el sacrificio, el misterio y el encanto asociado a estos monumentos. Muchas veces escuché hablar de la gigantesca tarea de hombres-titanes que desmoronaron la dura roca de las montañas para que brotaran allí esas terrazas olímpicas, esas obras de arte que luego proporcionaron milagrosas cosechas de racimos de uvas, absolutamente únicas, transformadas luego en néctares preciosos.

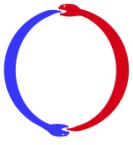
Incluso le pareció oír voces lejanas que salían de bocas sedientas, gemidos de cuerpos bronceados por el sol y sudorosos de cansancio.

Fue como si retrocediese en el tiempo.

Pero era necesario seguir pintando el lienzo y volver a las terrazas. Llenaría de puntadas los estrechos caminos, ahora silenciosos, pero acostumbrados a oír el parloteo y los cantos de las vendimiadoras y a ser pisados tantas veces por hombres con cestos de uvas a la espalda, sudando copiosamente, para luego vaciarlos en los molinos para ser prensados.

En cuanto a las vides, estas estarían retratadas con bordado en bucle. Las vides, verdes, amarillas o de un marrón ya otoñal, mostrarían o tratarían de ocultar bayas maduras brillantes, en tonos magenta, rubí o hasta âmbar puro.

Así, aguja e hilo, en un trabajo delicado y entrelazado, recubrieron toda aquella tela, dando lugar a enredaderas, follaje y frutos. Era el fondo del paisaje dando luz a los ojos de quien lo contempla.



Florinda conseguira, com a sua agulha e delicadas linhas de seda, dar alma, brilho e suavidade àquela pintura, verdadeiro poema, sem sequer ter havido necessidade de ter sido rabiscado numa folha de papel.

Grandes poetas cantaram a beleza do Douro.

Miguel Torga chama-lhe poema geológico, silêncio num passe de música...

Manuel Araújo da Costa vê-o como sensação cromática a espalhar-se em mares de poesia...

Para António Barreto há no Douro suor, sangue e sol engarrafado...

Florinda había logrado, con su aguja y delicados hilos de seda, darle alma, brillo y suavidad a ese cuadro, un verdadero poema, sin siquiera tener que garabatearlo en una hoja de papel.

Grandes poetas cantaron la belleza del Duero.

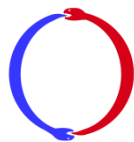
Miguel Torga lo llama poema geológico, el silencio en un concierto...

Manuel Araújo da Costa lo ve como una sensación cromática que se extiende en mares de poesía...

Para António Barreto, hay sudor, sangre y sol embotellado en el Duero...



A masa e o muiño: Xosé de Cea



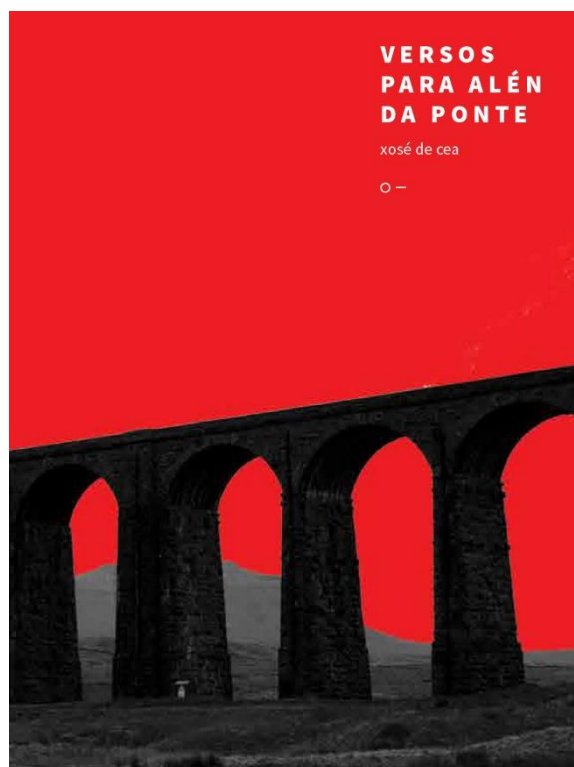
A masa e o muiño es una sección coordinada por **Manuel López Rodríguez**

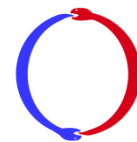


Xosé de Cea (Barcelona, 1970) ejerce la escritura en diversos ámbitos como poesía, narrativa y periodismo. Ha trabajado para *La Voz de Galicia* y el Sindicato Labrego Galego, editando más de cien números del periódico de esta organización agraria: *Fouce*. Además, colaboró con periódicos y revistas como *A Nosa Terra*, *Tempos Novos*, *Praza Pública*, *Página Abierta* o *Soberanía Alimentaria*.

Su obra publicada refleja esta diversidad. En poesía: *Presenza da fenda* (I Premio Letras de Cal, 2001), *Solsticio de río* (accésit en el XIV Certamen Francisco Añón, 2010), *Vilareda* (2018) y *Versos para alén da ponte* (2020). En narrativa infantil y juvenil: *Olume dos sonhos* (I Premio Meiga Moira, 2004), *Revolución Detrito* (finalista del XII Premio Raíña Lupa, 2019) y *En terra rara* (finalista del IV Premio Agustín Fernández Paz). Como periodista, la crónica *Baixo a lona preta. Xornal de viaxe dun brigadista na Baía do MST* (2013).

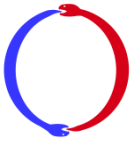
(Texto ofrecido por el propio autor)





“Teño medo de cruzar a ponte. Teño medo de cruzar a ponte”. No medio da brétema con que a morfina, o haloperidol e o fentanilo acariciaban a conciencia de miña nai na planta de cuidados paliativos do Hospital Lucus Augusti, estas palabras xurdidas da súa boca moribunda abriron unha raiola de ferinte lucidez. Tras varios anos nos que a morte avanzou coa lentitude dunha apisonadora, devastando o seu corpo nunha longa serie de operacións cirúrxicas e terapias químicas e radioactivas, aquela frase tiña a forza incontestable dos arquetipos junguianos. Di Juan Eduardo Cirlot, no seu *Diccionario de símbolos*, que “...o paso da ponte é a transición dun estado a outro, en diversos niveis (épocas da vida, estados do ser), pero a outra beira, por definición, é a morte”. Miña nai nunca soubo quen eran Jung ou Cirlot e, probablemente, nunca escoitou palabras como arquetipo; pero naqueles días falou asiduamente cos seus devanceiros mortos e deu os pasos para afrontar aquel último desafío. Estes versos escribíronse antes, durante e despois deste episodio nas nosas vidas, brutal e definitivo como unha amputación; irrevocable tamén, como unha ponte.

“Tengo miedo de cruzar el puente. Tengo miedo de cruzar el puente”. En medio de la niebla con que la morfina, el haloperidol y el fentanilo acariciaban la conciencia de mi madre en la planta de cuidados paliativos del Hospital Lucus Augusti, estas palabras surgidas de su boca moribunda abrieron un rayo de lucidez hiriente. Tras varios años en los que la muerte avanzó con la lentitud de una apisonadora, devastando su cuerpo en una larga serie de operaciones quirúrgicas y terapias químicas y radiactivas, aquella frase tenía la fuerza incontestable de los arquetipos junguianos. Dice Juan Eduardo Cirlot, en su *Diccionario de símbolos*, que “...el paso del puente es la transición de un estado a otro, en diversos niveles (épocas de la vida, estados del ser), pero la otra orilla, por definición, es la muerte”. Mi madre nunca supo quiénes eran Jung o Cirlot y, probablemente, nunca escuchó palabras como arquetipo; pero en aquellos días habló asiduamente con sus antepasados muertos y dio los pasos para afrontar aquel último desafío. Estos versos se escribieron antes, durante y después de este episodio en nuestras vidas, brutal y definitivo como una amputación; irrevocable también, como un puente.



Soneto 1

Se un vento con feluxes de estertor
abala das maceiras a follaxe,
acaso un cancro ubicuo coa sintaxe
crebada dos andazos, o fedor

do intestino violáceo dunha escada
a ningures, entón chanta na terra
e, con coraxe, da alma os puños ferra.
E golpea, golpea até a arcada,

bate na vida, abate campas, forte
rebate da demencia a senil sorte,
sortea o febril hálito do espasmo,

brúa, ouvea, urra ao marasmo
epidémico, clama contra o corte
teimudo da derrota, contra a morte.

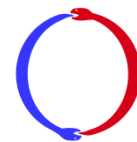
Soneto 1

Si un viento con hollines de estertor
agita en los manzanos el follaje,
omnipresente cáncer con metraje
quebrado de epidemia, el hedor

de un lívido intestino en escalera
sin destino, entonces afiánzate en la tierra
y, con coraje, del alma los puños hierra.
Y golpea, golpea hasta la náusea,

apalea la vida, abate lápidas, fuerte
rebate de la demencia la senil suerte,
sortea el febril hálito del espasmo,

brama, ruge, aúlla al marasmo
epidémico, clama contra el corte
pertinaz de la derrota, contra la muerte.



Soneto 2

Cólleme da man e lévame contigo,
protéxeme no colo con cloruro
mórfico e fentanilo, no máis duro
desamparo transfúndeme no embigo

máis haloperidol e así, durmido,
ao teu carón ficar. Porque só o sono
nos pon ás en abrentes de paz, morno
apreixo, luminoso tempo ido

que te aleita presentes e non doe,
xa non máis, mamaíña. Só un arrollo
de pexego no tacto somnolento

dos sentidos, deixar que a vida escoe
coma o costro dos tetos, grolo a grolo
bebida con fartura até o último alento.

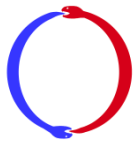
Soneto 2

Cógeme de la mano y llévame contigo,
protégeme en el regazo con cloruro
mórfico y fentanilo, en el más duro
desamparo transfúndeme en el ombligo

más haloperidol y así, dormido,
a tu lado permanecer. Porque sólo el sueño
nos pone alas en amaneceres de paz, cálido
abrazo, luminoso tiempo ido

que te amamanta presentes y no duele,
ya no más, madrecita. Sólo un arrullo
de melocotón en el tacto somnoliento

de los sentidos, dejar que la vida escurra
como el calostro de las ubres, trago a trago
bebida con hartura hasta el último aliento.



Soneto 3

Choras porque tes medo de cruzar
a ponte, visceral na imploración
ao pai e á mai procuras protección
no amparo devanceiro. Afrontar

cun escudo ancestral de sangue raíz
o derradeiro tránsito, sentir
baixo os pés o absoluto e proseguir
ceiba coa combustión psicomotriz

dos sonhos. Na utopía sen pasado
dos berces, sen presente e sen futuro,
dorme meniña, dorme o etéreo fado

do teu corpo ausente nun conxuro
neuroléptico, borra os pasos dados
e entrégate ao fulgor máis claro e puro.

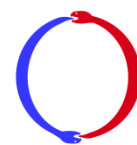
Soneto 3

Lloras porque tienes miedo de cruzar
el puente, visceral en la imploración
al padre y a la madre buscas protección
en el amparo antecesor. Afrontar

con un escudo ancestral de sangre raíz
el último tránsito, sentir
bajo los pies el absoluto y proseguir
liberada en la combustión psicomotriz

de sueños. Utopía sin pasado,
de cunas, sin presente y sin futuro,
duerme niña, duerme el etéreo hado

de tu cuerpo ausente en un conjuro
neuroléptico, borra los pasos dados
y entrégate al fulgor más claro y puro.



Soneto 4

Maldigo a poesía que me dá
versos en vez de bágoas. E eu quería
bágoas para chorarte na omertà
do teu enterro. Bágoas, non poesía.

Pero mentres o mundo te velou
cun sudario de prantos, eu só tiven
un velo de palabras que enterrou
o meu rostro, no felo que sostiven,

mentres todos velamos o teu corpo
e os sonetos porfiaban en inchar
velames con alento. Si, maldigo

o alfabeto singrándote ao porto
último sen saloucos a paliar
o tumor de non terte máis comigo.

Soneto 4

Maldigo la poesía que me da
versos en vez de lágrimas. Y yo quería
lágrimas para llorarte en la omertà
de tu entierro. Lágrimas, no poesía.

Pero mientras el mundo de veló
con un sudario de plantos, yo sólo tuve
un velo de palabras que enterró
mi rostro, en la máscara que sostuve,

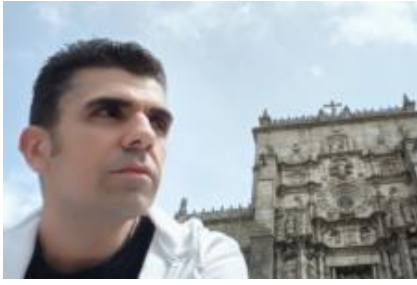
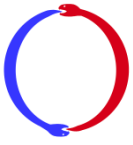
mientras todos velamos tu cuerpo
y los sonetos insistían en hinchar
velámenes con aliento. Si, maldigo

el alfabeto singlándote al puerto
último sin sollozos para paliar
el tumor de no tenerte más conmigo.



Canción 15
(del poemario *Cancións*)





Manuel López Rodríguez

Fronte ao valo, o fento
na arañeira, a noite...

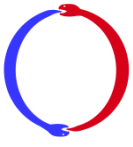
Lento
o
silencio. Lento
o
alento. No
alto.

Frente al muro
de tierra, el
helecho en la
tela de
araña, la
noche...

Lento
el
silencio. Lento
el
aliento. En el
alto.



Nel parque



Alfredo Garay

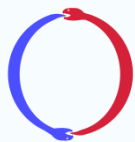
En el parque

Y esti sol de la tarde
qu'alluma febreru como si fora
un agostu xeláu. Entumíu.
Los árboles pelaos y los páxaros
llonxe, n'otros llares.
Solo tán a gustu
los neños columbiándose.
Va'l fríu traspasando la ropa
que s'apaga al pelleyu
cola señardá de la lluvia.
Pósase'l sol na raya
quebrada de l'horizonte
ya'l perru tira de mi pa casa.

Y este sol de la tarde
que ilumina febrero como si fuera
un agosto helado. Aterido.
Los árboles pelados y los pájaros
lejos, en otras casas.
Tan solo están a gusto
los niños columpiándose.
Va el frío traspasando la ropa
que se apega a la piel
con la añoranza de la lluvia.
Se posa el sol en la raya
quebrada del horizonte
y el perro tira de mí hacia casa.



Espuma de mar

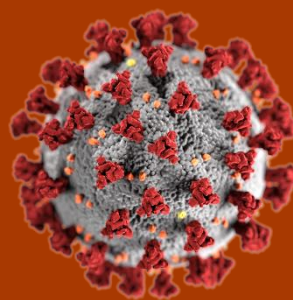


Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo o raza, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.



Novela

El Premio Alfaguara de novela es uno de los más prestigiosos del panorama de las letras españolas, muy bien dotado, con un monto de 175 000 dólares para la persona ganadora. La edición de este año, la vigesimoquinta desde su creación en el año 1965 —entre 1973 y 1999 no fue convocado— ha elegido como vencedor al periodista chileno, aunque radicado en Argentina, **Cristian Alarcón** (La Unión, 1970) por su novela *El tercer paraíso*, que bien podría incluirse en la moda actual de la novela histórica, centrada en esta ocasión en la trama de vecindad no siempre bien interpretada entre Chile y Argentina —en el fondo, las dos patrias del periodista—, aderezado con un relato más íntimo. Cristian Alarcón ha publicado *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vidas de pibes*



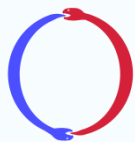


chorros (Norma, 2003), *Si me querés, quereme transa* (Norma, 2010) y *Un mar de castillos peronistas. Primeras crónicas desorganizadas* (Marea, 2013); también dirige la revista digital *Anfibia* y la revista *Cosecha Roja*.

La convocatoria de 2021 del Premio Biblioteca Breve, convocado por la editorial Seix Barral del grupo Planeta se falló en este mes de febrero. En esta ocasión ha ido a parar a uno de los escritores “de la casa”, **Isaac Rosa** (Sevilla, 1974) por la novela *Lugar seguro*. La mayor parte de la producción literaria de Isaac Rosa se ha desarrollado de la mano de Seix Barral, donde ha publicado *El vano ayer* (2004), *¡Otra mal-dita novela sobre la guerra civil!* (2007, reedición ampliada de *La malamemoria* de 1999), *El país del miedo* (2008), *La mano invisible* (2011), *La habitación oscura* (2013) y *Feliz final* (2018). *El vano de ayer* ha recibido los premios Ojo Crítico de Narrativa de RNE, Andalucía de la Crítica y Rómulo Gallegos, este en el año siguiente a su publicación. También ha sido reconocido con el Premio Fundación José Manuel Lara por *El país del miedo*, y los premios de la revista Quimera y Cálamo por *La habitación oscura*.

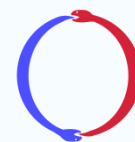


Convocatorias de novela en castellano que se cierran en marzo de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Creación literaria “Pallars Sobirà” Pirineos	75 a 150	1	CCLPSP-2022, J. L. Meneses (España)	500
València de narrativa en castellano	250 000 a 600 000 caracteres	1	Institució Alfons el Magnànim - Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació (España)	13 000
València nova de narrativa en castellano	250 000 a 600 000 caracteres	1	Institució Alfons el Magnànim - Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació (España)	7 000
Ateneo de Sevilla	≥ 150	15	Ateneo de Sevilla (España)	20 000
Ateneo joven de novela	≥ 150	15	Ateneo de Sevilla (España)	5 000
Ciudad de Salamanca	100 a 200	18	Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes (España)	15 000
Internacional de narrativa “Novelas ejemplares”	40 a 80	21	Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha y la Editorial Verbum (España)	1 000
Cáceres de novela corta	100 a 130	25	Diputación Provincial de Cáceres (España)	9 000



Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en marzo de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía [€]
Purorrelato	≤ 1500	1	Consortio Casa África (España)	750
Villa de San Fulgencio	3 a 5	7	Ayuntamiento de San Fulgencio (España)	1 000
Santiago Martínez Camacho	18 a 35	8	Programa de Prevención a la Violencia de Género “Adriana Camacho Bermúdez” de la Fundación Quimera (Ecuador)	440
Astarté	5 000 a 10 000 palabras	11	Asociación Cultural, Artística y Educativa Astarté de Las Cabezas de San Juan (España)	150
Microrrelatos “babel”	≤ 150 palabras	13	Asociación Cultural Babel (España)	500
La España vaciada	2 a 6	15	Asociación Cultural de Riagues de San Bartolomé (España)	250
Joaquín Coll - La mueca del pícaro	≤ 350 palabras	15	Ayuntamiento de Barbastro (España)	500
Iguña-Anievas	≤ 500 palabras	15	Asociación Movimiento Cultural Iguña (España)	300
Universidad de Córdoba	300 a 1200 palabras	18	Universidad de Córdoba (España)	600
El cereal, el pan nuestro de cada día	≤ 15	18	Asociación Recreativo-Cultural San Pelayo de San Pedro Samuel (España)	1 000
Érase una vez...	≤ 10	18	Oficina Joven del Ayuntamiento de Laviana y el Instituto Asturiano de la Juventud (España)	250
Escrita Espot	≤ 2 000 palabras	19	Ayuntamiento de Espot (España)	1 000
Cuentos de Guardo	≤ 4	19	Grupo Literario Guardense (España)	1 500
Relatos y leyendas del castillo	4 a 5	21	Concejalía de Cultura y Festejos del Ayuntamiento de Seseña (España)	500
Internacional de narrativa “Novelas ejemplares”	40 a 80	21	Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha y la Editorial Verbum (España)	1.000
Ayuntamiento de Miajadas	4 a 10	21	Concejalía de Cultura y la Universidad Popular del Ayuntamiento de Miajadas (España)	600
Eurostars hotels de narrativa de viajes	≤ 150	22	Grupo Hotusa (España)	18 000
Ayuntamiento El Burgo de Ebro	3 a 5 páginas	22	Ayuntamiento de El Burgo de Ebro (España)	450
Antonio Reyes Huertas	4 a 8	25	Ayuntamiento de Campanario (España)	1 300
Ciudad de Coria	80 a 100	25	Diputación Provincial de Cáceres (España)	3 000



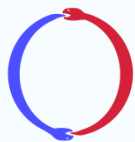
Convocatorias de relato y cuento que se cierran en marzo de 2022 (continuación)

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía [€]
Dr. Luis Estrada	≤ 3	25	Medicusmundi Norte (España)	600
Unicaja	4 a 8	30	Fundación Unicaja (España)	4 000
Gourie	5 a 8	30	Foro Arucas Siglo XXI (España)	400
Las palabras escondidas	2 a 3	30	Asociación Cultural "Las Palabras Escondidas" (España)	300
Gabriel Aresti	≤ 15	30	Ayuntamiento de Bilbao (España)	3 500
Cuéntame un cuento	2 a 10	31	Centro de Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca (España)	400
Relato breve del Valle de Lizoain-Arriasgoiti y Urroz-villa	≤ 300 palabras	31	Club de lectura Del Valle de Lizoain-Arriasgoiti y Urroz-Villa (España)	300
Eduardo de Ory Sevilla	4 000 a 5000 caracteres	31	Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras (España)	200
Caminos de la libertad para jóvenes	10	31	Grupo Salinas (México)	2 100
Ciudad de Cantillana	≤ 10	31	Asociación Cultural y Artística de Mujeres "Coro Azahar" de Cantillana (España)	400
Rubin	400 a 4000 palabras	31	Editorial Rubin y Asociación Cultural Rubin (Argentina)	175
Lola Fernández Moreno	≤ 200 palabras	31	Organizadores del Encuentro Literario de Autores en Cartagena y la Universidad Popular de Cartagena (España)	500

Poesía

Convocatorias de poesía que se cierran en marzo de 2022

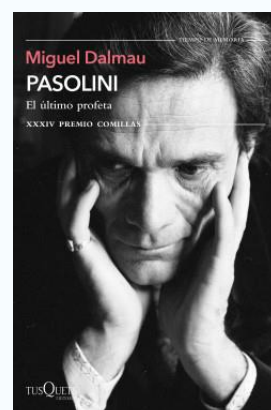
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuántía [€]
València nova	800 a 1300	1	Institució Alfons el Magnànim - Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació (España)	5 000
València	800 a 1300	1	Institució Alfons el Magnànim - Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació (España)	9 000
Ciudad de Estepona	≥ 300	3	Ayuntamiento de Estepona (España)	6 000
Cristóbal de Castillejo	14 a 30	7	Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo (España)	175
Astarté	12 a 24	11	Asociación Cultural, Artística y Educativa Astarté de Las Cabezas de San Juan (España)	150

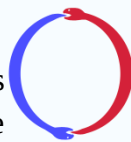


Convocatorias de poesía que se cierran en marzo de 2022 (continuación)				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Hermanidad de cofradías de Semana Santa Peñaranda de Bracamonte	14 a 100	11	Federación de Hermandades de Semana Santa Peñaranda de Bracamonte (España)	1 500
Ciudad de Salamanca	≥ 500	18	Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes (España)	8 000
Aleluyas a Santa María Magdalena	≤ 14	20	Comunidad de Penitentes de Santa María Magdalena (España)	100
Luz de interior	14 a 60	21	Asociación para el Diálogo Interreligioso e Interconviccional en Aragón (España)	400
Ayuntamiento de Miajadas	≤ 40	21	Concejalía de Cultura y la Universidad Popular del Ayuntamiento de Miajadas (España)	600
Ayuntamiento de El Burgo de Ebro	3 a 5 páginas	22	Ayuntamiento de El Burgo de Ebro (España)	450
Flor de jara	≥ 500	25	Diputación Provincial de Cáceres (España)	6 000
Francisco Brines	≥ 400	25	Fundación Francisco Brines (España)	6 000
Andrés García Madrid	14 a 70	27	Fundación Sindical Ateneo 1º de Mayo (España)	450
Unicaja	≤ 1 000	30	Fundación Unicaja (España)	4 000
Eduardo de Ory Sevilla	15 a 50	31	Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras (España)	200
Jaime Gil de Biedma	≥ 500	31	Diputación Provincial de Segovia (España)	10 000
Caminos de la libertad	≤ 10 páginas	31	Grupo Salinas (España)	2 100
Ciudad de Cantillana	≤ 10 páginas	31	Asociación Cultural y Artística de Mujeres "Coro Azahar" de Cantillana (España)	400
Carlos Murciano	40 a 60	31	Tertulia Literaria UniVersos (España)	1 000
Diario Jaén	300 a 500	31	Diario Jaén (España)	4 000

Ensayo, crónica e investigación

El escritor español **Miguel Dalmau** (Barcelona, 1957) ha resultado ganador del Premio Comillas de 2022 que convoca la editorial Tusquets y que está patrocinado por el Fondo Antonio López Lamadrid constituido en la Fundación José Manuel Lara. El autor se ha hecho con el galardón por una biografía sobre el cineasta Pier Paolo Pasolini, titulada *Pasolini. El último profeta*. Desde 2012 el jurado del premio está presidido por José Álvarez Junco y, en esta ocasión, formado por Miguel Ángel Aguilar, Anna Caballé, José María Ridao y en representación de la editorial, Josep María Ventosa. En palabras de este jurado, la obra destaca por “el matizado relato de la vida, fascinante y trágica [de Pier Paolo Pasolini]



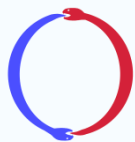


en la que sin duda será su biografía canónica en lengua española”. Miguel Dalmau destaca por sus obras de tinte biográfico, aunque estas se sitúen en el género del ensayo o en el de la novela; entre estas, cabe destacar *La balada de Oscar Wilde* y *Los Goytisolo* (finalista del Premio Anagrama de Ensayo XXVII) o *El reloj de Hitler* con la que obtiene el XV Premio de Novela Breve Juan March en 2008.

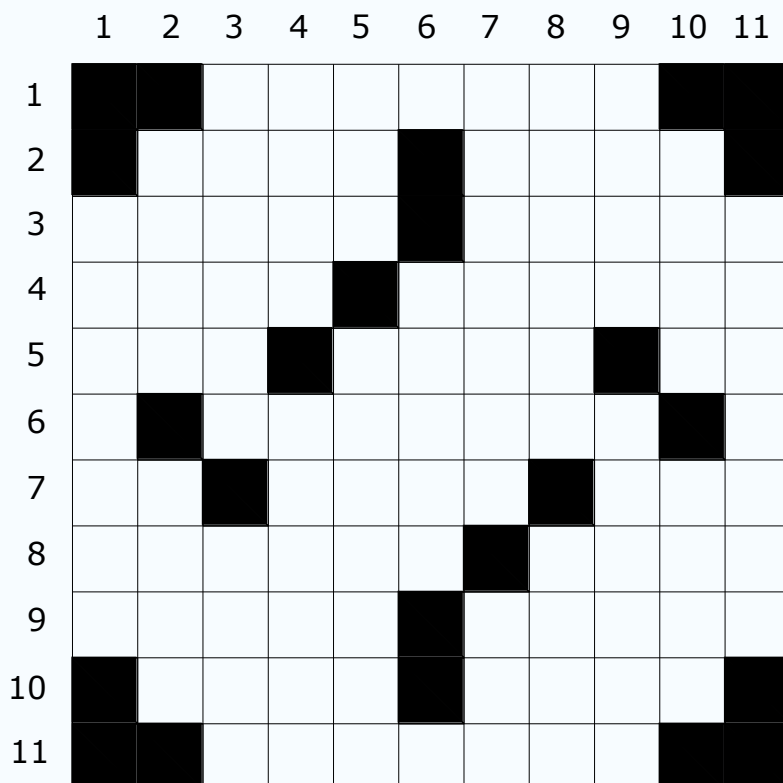
Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en marzo de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
València	300 000 a 525 000 caracteres	1	Institució Alfons el Magnànim - Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació (España)	13 000
València nova	300 000 a 525 000 caracteres	1	Institució Alfons el Magnànim - Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació (España)	7 000
Antonio Delgado	40 a 400	7	Instituto de Derecho de Autor (España)	6 000
Raimon Panikkar	200	31	Fundación Vivarium Raimon Panikkar (España)	3 000
Caminos de la libertad para jóvenes	10	31	Grupo Salinas (México)	2 100

Otros concursos

Otras convocatorias que se cierran en marzo de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
LIJ				
Érase una vez...	≤ 10	18	Oficina Joven del Ayuntamiento de Laviana y el Instituto Asturiano de la Juventud (España)	250
Escrita Espot	≤ 2 000 palabras	19	Ayuntamiento de Espot (España)	1 000
Relatos cortos Ayuntamiento El Burgo de Ebro	3 a 5	22	Ayuntamiento de El Burgo de Ebro (España)	450
Argamasilla de Alba	≤ 250 palabras	31	Área de Cultura del Ayuntamiento de Argamasilla de Alba (España)	300
Teatro y guion				
Textos breves de teatro Carro de Baco	≤5	27	Carro de Baco (España)	200
Guiones teatrales "FATEA"	60 a 90 minutos	31	Federacion Aragonesa de Teatro Amateur (España)	400
Guiones teatrales para microteatro "FATEA"	15	31	Federacion Aragonesa de Teatro Amateur (España)	200



Crucigrama



Solución

Horizontales. 1 Antonio.... Lobato, poeta y Premio Nacional de Literatura en 1982. 2 Ligerito, suave. Pronombre, para repetir palabra. 3 Una flor. Provincia andaluza. 4 Percibías por un sentido. Antigüedad de los vinos. 5 William, escritor y mediador estadounidense de conflictos bélicos. Pintor español surrealista. Mantra del hinduismo. 6 *El bosque*, novela de W. F. Flórez. 7 Nota musical. Días romanos de cierto mes. Radiofaro aéreo. 8 Newman, compositor norteamericano de bandas sonoras. Christian, diseñador de moda. 9 Al revés, clasificación de algunos elementos en la Tabla Periódica. Valor estadístico. 10 Río africano. Tiempo sin actividad. 11 Emperador romano.

Verticales. 1 Michael...., actor de *Un día de ira*. 2 Al revés, moneda de algunos países de Asia. Turing, matemático y precursor de la informática. 3 Gabriel, poeta español. Que no expresa emoción ni se inmuta. 4 Municipio asturiano. Al revés, autor de *¡Adiós cordera!* 5 Primera esposa de Jacob. Autor de *La enciclopedia*. 6 Al revés, autor de *Los tres mosqueteros*. 7 Maquiavelo, autor de *El Príncipe*. Archivo de Apple para audio y vídeo. 8 Defensor de corrientes sociales o culturales. Prefijo para unidades. 9 Lugar del domicilio de una organización o empresa. Poeta de la antigua Roma. 10 Otro como el de la 5H segunda. Las cuatro vocales de un gran reptil. 11 Tipo de chaquetón.



Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Solución

8	56	47	41	21	28				
57	48	20	11						
14	1	10	45	22	42	55			
36	40	25	30	31	15	12			
54	24	38	32	6					
51	5	53	26	9					
4	27	16	44	17	49	37	35	50	
39	18	34	2						

Una fruta (plural)

Adverbio

Bolsa de aseo

Molde de acuñar monedas

Unidades agrarias inglesas

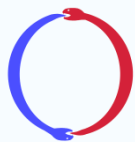
Adobo, condimento

Bizcocho de molde rizado

Dios griego

Texto: pensamiento y su autor.

Clave, primera columna de definiciones: aparición, visión.



Nota de prensa: nace una nueva editorial, Vencejo ediciones

Conectar la literatura y las buenas historias con lo estético. Esta es la propuesta de **Vencejo Ediciones**, la nueva editorial que comienza su andadura en el ámbito nacional con la idea de convertir sus libros en piezas de colección. Así, los libros pasan a ser, también, valiosos objetos que trascienden la selección de la calidad literaria para brillar por sí mismos en las estanterías de los lectores. El proyecto vio la luz el pasado 15 de diciembre con *Alter ego*, el primer poemario del escritor David Llorente, que aborda la depresión y la salud mental.

Desde Madrid, su sede, Vencejo Ediciones ha comenzado ya a dar forma a un proyecto que contará con tres colecciones: “Trinos Líricos”, “Alas Narrativas” y “Garra Negras”, consagradas a la poesía, la narrativa y el género negro.

Las referencias al ave que da nombre a esta nueva editorial no solo están presentes en la nomenclatura de cada una de sus colecciones, sino en la propia filosofía del proyecto liderado por Albahaca Martín. Inspirada por el recuerdo de la construcción de un nido de Vencejos que hoy sigue en pie en la casa de su abuelo, la directora de esta editorial se ha propuesto crear un robusto refugio donde los escritores puedan cobijar grandes historias que permanezcan en las estanterías de los lectores más exigentes.

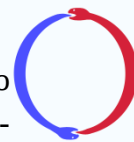
Vencejo Ediciones ha alumbrado ya su primer libro, que estará disponible a partir del próximo 15 de diciembre. Se trata del poemario *Alter ego*, firmado por David Llorente, un escritor con una trayectoria muy innovadora en la mezcla de géneros y la experimentación formal. Esta vez, el galardonado con el Premio Dashiell Hammet (2017) y el Premio Valencia Negra (2016), entre otros, se estrena en la poesía para abordar “uno de los males que más afecta a la sociedad y que la sociedad más se empeña en callar: la depresión”.



El año 2021 cerró así con un doble estreno impulsado por la fundación de la nueva editorial Vencejo Ediciones y la presentación del primer poemario de David Llorente, dos ilusionantes proyectos que ya ha unido la colección “Trinos Líricos” y que está disponible en las librerías desde el pasado 15 de diciembre. Ahora, la novela *Madrid prisión*, novela de Paco Gómez Escribano (ganador de premios como el Novelpol 2016; o el Ciudad de Santa Cruz, y el Negra y Mortal en 2017), inaugura la colección “Garra negras”, dedicada al género negro.

El microrrelato busca su día

Casi todos los días del año tienen asignada algún tipo de celebración —al margen del santoral que no tiene días para tanto santo—, muchas de las cuales rozan con el absurdo o con la tomadura de pelo y, habitualmente, sirven para todo tipo de chanzas en las redes sociales. Sin embargo, entre todos estos sinsentidos, propios de una sociedad que busca en la inexistencia del metaverso los anhelos que no puede materializar, más pendiente del postureo y del Photoshop que de la existencia, hay algunos días que resultan notables y que han ido dejando un poso suficiente para alcanzar un carácter universal o casi universal. Días como el Día del libro, el del padre o el de la madre



están tan establecidos que nadie duda de su pertinencia y, en torno a ellos se desarrolla todo tipo de actividades, ya sean estas culturales, festivas o simplemente comerciales. Algo menos conocidos para el público en general, pero admitidos o promovidos por organismos de transcendencia internacional, tenemos, en lo que se refiere al ámbito literario, el Día de la poesía, que se celebra el 21 de marzo, en las proximidades del equinoccio de primavera, o un poco después, el 27 de marzo, el Día mundial del teatro, entre otros.

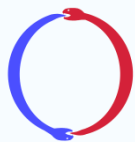
La importancia creciente del microrrelato entre los gustos de los lectores parece pedir un hueco entre los días del año para una celebración. Y no es mala idea. Fijar una fecha con transcendencia cultural siempre es positivo y, dada la agilidad del propio microrrelato, parece proclive a fomentar festejos y actividades en las que se fomente esta forma de escritura y, por tanto, la actividad cultural. Existe una propuesta liderada por Ginés J. Vera —colaborador en *Oceanum* a través de la revista *Literatura abierta*— que está **recabando apoyos** para solicitar al Ministerio de Cultura el nombramiento del día 7 de febrero como Día del microrrelato. ¿Por qué ese día? Pues resulta que el 7 de febrero de 2003 fallecía el escritor hondureño Augusto Monterroso. Sí, seguro que conoce ese microrrelato tan popular...

Candidato al Premio Nobel de Literatura 2022

Seguro que quien más y quien menos se ha preguntado cómo cada año la Academia elige a una persona para otorgarle el galardón más importante de la literatura universal. Lo cierto es que hasta la fecha no ha habido una sola vía, pero nunca se toma la decisión por un imposible conocimiento global de los literatos por parte de los miembros encargados de elegir uno de ellos. Por supuesto que hay grupos de presión e intereses comerciales, movimientos de agentes y consideraciones de toda índole, dado que el objeto sobre el que se decide no es fácil de mensurar ni de comparar. La pregunta “¿quién es mejor, X o Y?” suele tener una respuesta tan válida como inválida en casi todos los casos.

Una de las vías establecidas para simplificar la tarea a la Academia es hacerles saber mediante una carta que una persona en concreto podría reunir las condiciones apropiadas para la concesión del galardón, carta en la que tanto pesan los argumentos como quienes firman estar de acuerdo con tales argumentos. Así, la revista **Metaliteratura** se ha hecho eco de la postulación como candidato para el premio de este año del escritor argentino **Noé Jitrik** (Buenos Aires, 23/1/1928) presentada por Adrián Desiderato, Luisa Valenzuela, Roberto Ferro, Conrado Yansenza, Mempo Giardinelli y Juan Chaneton, a través de la **corresponsiente misiva** y la recogida de apoyos a nivel internacional. Noé Jitrik tiene un amplio currículum literario en los géneros de la narrativa, la poesía y el ensayo, habiéndose hecho merecedor de no pocos premios, tanto dentro como fuera de su país.





Obituario

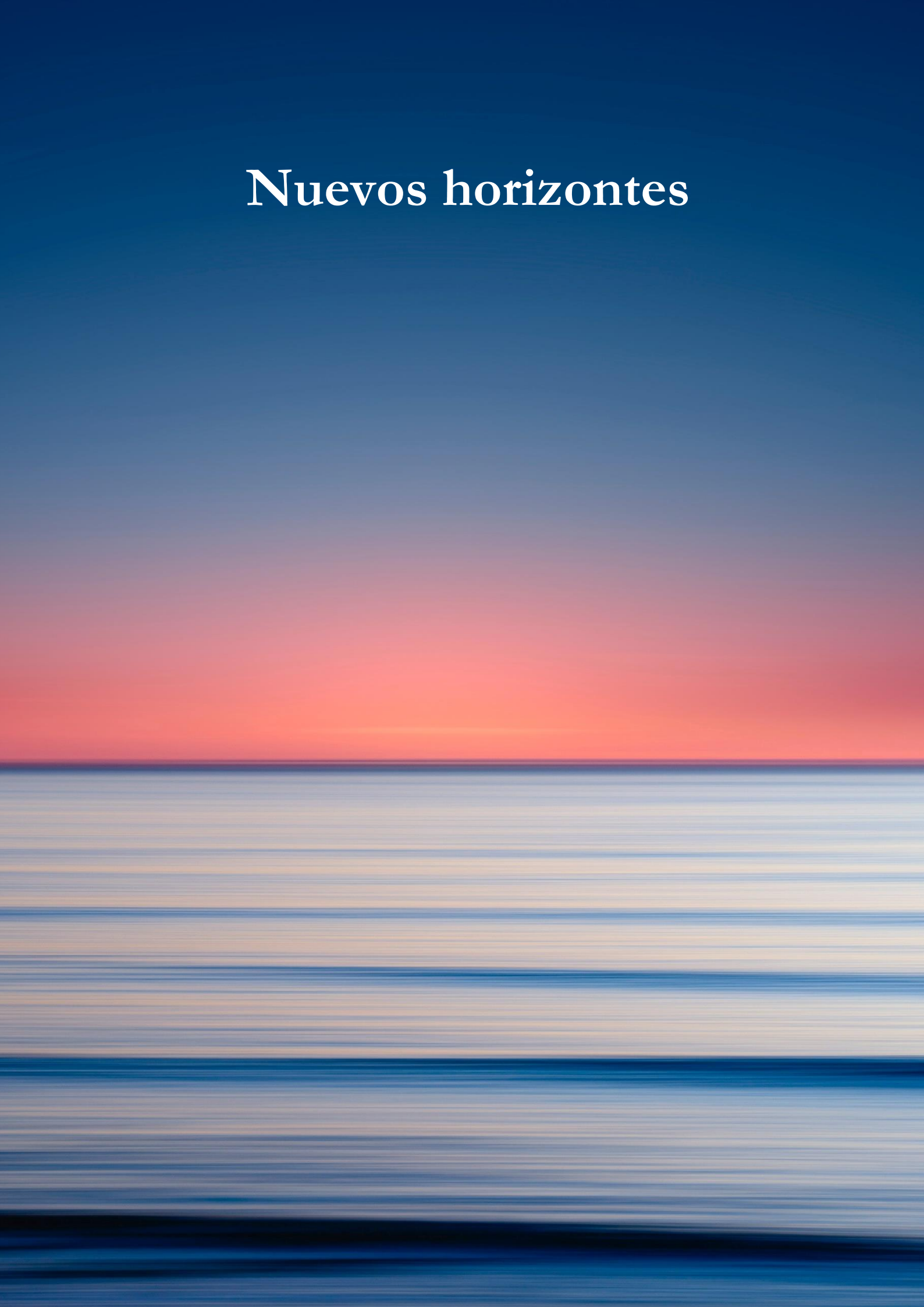
A principios de este mes de febrero fallecía la escritora argentina **Angélica Gorodischer** (28/7/1928-5/2/2022), una de las voces más importantes de la narrativa de ficción, junto a la escritora cubana Daína Chaviano. Su amplia producción literaria, algunas de cuyas obras han sido traducidas a otros idiomas, ha sido ampliamente reconocida con un buen número de galardones, entre los que cabe destacar el Premio Vea y Lea de 1964, el Premio Club del Orden de 1965 o los importantes dentro del campo de la ciencia ficción, Premio Konex (1984, 1994 y 2014 en distintas variedades), Gigamesh (1986), el ILCH, California, por su obra completa (2007) y el Premio Mundial de Fantasía a la Trayectoria (2011). En 1984 recibió los premios Más Allá, Poblet y Emecé; en 1985, el Premio Sigfrido Radaelli, Club de los XIII; en 1997, el Premio Dignidad de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos; en 1998, el Premio Bullrich de la SADE por la mejor novela de mujer en el trienio; en el año 2000 el Premio Esteban Echeverría de narrativa; en 2018, Prix Imaginales - *catégorie nouvelle* por *Kalpa Impérial*.



El mismo día 5 de febrero fallecía el escritor español **Fernando Marías** (13/6/1958-5/2/2022), especializado en la novela y el guion, autor de obras tan destacadas como *La isla del padre* o *Cielo abajo*. A lo largo de su trayectoria se ha hecho merecedor de un buen número de galardones como el Premio Ciudad de Barbastro de 1990 por *La luz prodigiosa*, el prestigioso Premio Nadal de 2001 por *El niño de los coroneles*, el Premio Dulce Chacón de Narrativa Española del año 2004 por *Invasor*, el Premio Ateneo de Sevilla de 2005 por *El mundo se acaba todos los días*, los premios Anaya de 2005 y el Nacional de Literatura Infantil y Juvenil de 2006 por *Cielo abajo*, el Premio Gran Angular de 2008 por *Zara y el librero de Bagdad*, el Premio Primavera de 2010 por *Todo el amor y casi toda la muerte* y el Premio Biblioteca Breve de 2015 por *La isla del padre*.



Nuevos horizontes



A close-up, high-angle photograph of a vast field of purple primula flowers. The flowers are densely packed, filling the entire frame. Each flower has five petals and a bright yellow center. The background is a deep, dark green, suggesting the foliage of the plants. The lighting is soft, highlighting the texture of the petals and the vibrant color of the blossoms.

Las primulas



Marta Marco Alario

Permaneceré abrazada a mi árbol
aunque me lluevan piedras
y esquivas de cristal de polvo de estrella
me agujoneen la piel de las mejillas.

Aunque me arranquen las pestañas
y pinten con ellas
con furia y tempestad
un cielo sin pájaros
o un mar que se llena
de peces que se mueren.

Sin tela ni mástil defenderé mi bandera,
llorando una llanura de primulas.
Amapolas y violetas.

Cosí mi bandera con hilo de escrúpulos.
La cosí con el tesón de la nobleza
y con la firmeza de la libertad.
Cosí mi bandera sin tela.
Resistiré en mi trinchera
con los dedos ensangrentados
y las uñas desportilladas,
con el corazón encendido
y los ojos húmedos.

Con el tuétano vívido de emoción
y la alegría intacta.
Con la pena sin usar
y la risa gastada.
Desencajadas las mandíbulas
y el estómago colmado de crisálidas.

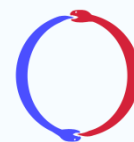
Le cantaré a la vida pletórica.
Desde mi trinchera.

Y en mi óbito diréis: "Resistió".
Y yo abrazaré mi árbol...
aunque me lluevan piedras.



Un día cualquiera





Isaías Covarrubias Marquina



n día, uno cualquiera, lo haré. Una tarde la vi desde esta ventana de esta habitación, de esta casa; caminaba por la calle y supe por su andar, sus cabellos de color azabache, que por siempre yo sería una cometa volando al vaivén de su cielo, en el breve tiempo que la miro, en el espacio inmenso donde la sueño. Desde muy temprano, con el amanecer, la espero, y por la tarde cuando se acerca el aire se refresca, trayendo su olor de rosas, jazmín, madreselva, entonces cierro los ojos e imagino un jardín de primavera perfumado de ella.

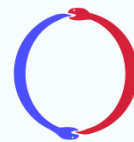
Un día, uno cualquiera, lo volveré a hacer. Una tarde pude escapar y en medio de la calle la tomé en mis brazos y la besé. Aún conservo el sabor majestuoso de su boca, sabor a fruta madura, a néctar divino. Recuerdo y me relamo de gusto el labio partido por el duro golpe recibido con que me tiraron al suelo. Y es que mi dolor se esfumó al oírle decir: “Déjalo, no ves que es un loco, él no me hacía daño”.

Y eso es lo que dicen, que tengo la cabeza llena de pájaros. Pero yo sé que los pájaros vuelan alto y son libres sumergidos en el aire, bañados de nubes, nada parecido a la gente cuyo corazón está enjaulado. Y es mi corazón el que siempre vuela raudo a su encuentro. Ahora pasa, la miro desde la ventana y por mi deseo se detiene un momento y me dedica una mirada. Entonces me sacude el alma el destello de ruego que sale de sus bellos ojos negros, implorándome que un día, uno cualquiera, me escape de nuevo y vuelva a besarla.

A dark, atmospheric night scene. In the upper left, a large, bright, out-of-focus light source creates a soft glow. In the lower right, a person is silhouetted, holding a flashlight that casts a strong beam of light across the dark ground. To the left, a dark, grid-like structure, possibly a fence or scaffolding, is visible. The overall mood is mysterious and somber.

Cuaderno de la mañana

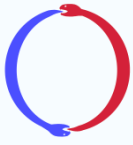
Íncipit



Miguel Quintana

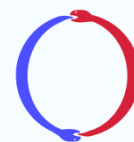
Durante una noche debió de ser, sí, tal vez en una noche de aburrimiento,
cuando el Sueño, harto de roncar,
voló hacia mis lares y en ellos sentó sus reales y, sin mejor cosa que hacer,
depositó su semilla en el interior del útero de mi fantasía,
que fructificó rauda,
y en unos instantes viniste a nacer tú,
endebled criatura y mortal que,
cual junco abatido por el viento, te cimbreas, doblas, reclinás
y sin esfuerzo vuelves con frecuencia tu rostro a las aguas cenagosas que
encharcan mi imaginación.
Pero no puede ser que seas solo una criatura engendrada por el sueño
sin otra sustancia con más carne que la niebla y el rocío de mi deseo,
no puede ser.

Porque no puede ser que el todo que tú eres
(y tal vez también toda tu nada)
venga a subsumirse o a desembocar
en el mísero cauce de un oscuro río sin aguas
que nunca llegarán al mar.



Ayer, tal vez mañana, hoy acaso.
Ayer, una tela difusa de niebla sin aroma de realidad.
Mañana, ínsula lejana a la que se arriba nunca, o después de haber surcado
otro océano tan azul como el mismo sueño,
tan negro como la propia inmensidad.
Hoy, esa pálida trama de hilos deshilvanados, retazos minúsculos
o trazas de algo que no sé lo que es,
si es que fuera ello cosa distinta de la nada.

Pero no puede ser que seas solo luz muerta creando un rostro, un cuerpo.
Porque quiero que tu vida, como una espada aguda y afilada,
se hunda en el taller del Tiempo para que del costado broten,
como si fueran años,
gélidos los borbotones de su sangre con cada uno de mis pulsos
y bocanadas de aliento
cada vez yo respire en tu pecho.



Portada y contraportada de Luis Manso

18	MAP	73	Fabrice Villard
23	Jindřich Nosek	75	Luis Manso
32	Hossein Behzad	76	Alejandra López
34	Artiom Vallat	77	Obra Social Caja Cantabria
40	Ryan Kwok	85	Metaliteratura
41	Federico García Lorca	86	Nicolas Goro
45	Ante Brkan	86	Univ. Intnal. de Anadalucía
53, 54	El agente secreto. Libros	87	Mohamed Nohassi
55	Zoltan Tasi	88	violetas: Artiom Vallat
59	Abel Cunha	90	Aiony Haust
69	Crina Parasca	92	El Medih Rezkellah
71	Katherine Carlyon		

Con el agradecimiento de OCEANUM



Oceanum 2605-4094